

15

# COMEDIA FAMOSA.

# LA DESDICHA DE LA VOZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Juan de Silva. Don Diego, su hijo. Doña Beatriz, Dama. Inés, Criada.  
 Don Pedro. Otavio, Viejo. Doña Leonor, Dama. Celio, Criado.  
 Don Luíz, Viejo. Luquete, Gracioso. Isabel, Criada. Perez, Escudero.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Beatriz leyendo un papel, Inés, y Perez, Escudero.*

**Beat.** **A** Miga mia, ya sabes  
 quanto es hoy cèlebre día  
 en Madrid, porque los Reyes,  
 que eternas edades vivan,  
 salen en público à Atocha,  
 à ver su Imagen Divina,  
 en hacimiento de gracias  
 de sus vitorias invictas.  
 A mi me han dado un balcon,  
 donde verlo, no querria  
 zener holguera sin ti;  
 y así, mi amistad te avisa  
 desto, para que si quieres,  
 con coche, y balcon te sirva.  
 Dios te guarde. Tu mayor  
 servidora, Doña Elvira.  
 Perez? *Escu.* Señora? *Beat.* Diréisle  
 à Doña Elvira mi amiga,  
 que à la merced que me hace  
 estoy muy agradecida;  
 mas que no me atreveré  
 à lograrla, y recibirla,  
 sin que primero à mi hermano  
 licencia para ir le pida.  
 Que se lo diré en viniendo,  
 y avisaré à la hora misma  
 con Inés, que me perdone

el que ahora no la escriba.  
*Escu.* Yo lo diré de esa suerte. *vase.*

*Inés.* Mucho, señora, me admira  
 ver, que tanto de un hermano  
 à la obediencia te rindas;  
 que à tentaciones de coche,  
 y de balcon te resistas.

*Beat.* No es todo, Inés, obediencia  
 solo à mi hermano debida,  
 puesto que èl jamás, Inés,  
 entra, ò sale en mis visitas.  
 Tu sabes, que tengo causa,  
 en quien postrada, y rendida,  
 es la atencion mas forzosa,  
 es la obediencia mas digna.

*Inés.* Qué? lo dices por Don Juan?  
*Beat.* Por quien quieres que lo diga?  
 si èl solamente es el dueño  
 de mi alma, y de mi vida.

*Inés.* No pudiera ser por otro  
 de tantos como te miran?

*Beat.* No, que muger como yo,  
 aunque haya mil que la sirvan,  
 no hay mas de uno que la agrade.

*Inés.* Yo pensé, que la porfia  
 de Don Diego. *Beat.* Calla, Inés,  
 ni aun su nombre no me digas,

A

por-

## La desdicha de la voz.

porque aun su nombre me ofende.

*Inés.* Si esto te cansa, y fastidia,  
hablemos solo en Don Juan:  
Ahora estaba en esa esquina,  
hecho humano girasol  
del Sol de tus celosias,  
al tiempo, que por la calle  
Don Diego à cavallo iba,  
tan galan, que. *Beat.* Tente, espera;  
y para que no profigas  
la pintura del cavallo,  
que es circunstancia precisa  
de todas las relaciones,  
à Don Juan, *Inés,* avisa,  
con una seña, que suba  
à hablarme, porque querria  
avisarle, de que voy  
esta tarde à esta visita.

*Inés.* Si viene tu hermano? *Beat.* Luego  
ha de venir tan aprisa?

llamale. *Inés.* Ya es escusado,  
que yo por señas le diga  
que suba, porque sin señas,  
está, señora, acá arriba.

*Sale D. Juan.* Aunque sea atrevimiento  
entrarme, *Beatriz,* de día,  
de aquesta suerte en tu casa,  
perdona tan atrevida  
accion, porque zelos nunca  
mejor los respetos miran.

*Beat.* De haber entrado, Don Juan,  
aquí, no es bien que me pidas  
perdon, pues que te llamasen  
habia dicho yo misma.  
De venir pidiendo zelos,  
sí; de suerte, que tus iras  
el modo han errado, pues  
conociendo que tenias  
hoy un perdon que pedirme,  
equivocadas te obligan,  
que lo que has de decir, calles,  
y lo que has de callar, digas.

*Juan.* No son tan necias mis penas,

que equivocadas, elijan  
las menos forzosa causa:  
zelos dixé que venia  
à pedir, zelos, mil veces  
es fuerza que lo repita,  
sin que de pedirte zelos  
jamás el perdon te pida.

*Beat.* Pues qué causa he dado yo?

*Juan.* Estando ahora à esa esquina  
parado ( porque al fin soy  
de tu calle estatua viva )  
por ella pasó Don Diego  
mirando tus celosias,  
tan atento, que ellas solas  
fueron centro de su vista.

Al llegar à tus umbrales,  
llamó el cavallo en que iba,  
al principio con tropeles,  
y despues con armonias;  
y sacando de las piedras  
fuego, à su dueño decia:  
No temas, no te acobardes,  
pues vé, que una piedra herida  
de un eslabon, con centellas  
responde, à servir te anima,  
que ningun pecho es materia  
ni tan dura, ni tan fria.

Mal hayan las atenciones  
de tu honor, que yo le haria  
dexar la calle, si no  
las advirtiera: O que indigna  
ley del duelo es en las damas,  
que el que aventura, no estima!  
siendo así, que estima menos  
el que con zelosas iras  
reportado, no aventura  
hacienda, honor, alma, y vida.

*Beat.* Don Juan, noble dueño mio,  
quando los zelos indician  
de causa, bien dices; pero  
sin ella no, pues serian  
estremos sin ocasion,  
locuras, y no caricias:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

yo no la he dado à Don Diego,  
para que en mi calle asista,  
para que à mis rejas mire,  
para que mis pasos siga;  
luego tu no la tendrás,  
para las quejas que animas,  
para los zelos que formas,  
pora los riesgos que avisas.  
Por dicha, hasle visto hablar  
con alguna criada mia?  
has hallado algun criado  
fuyo con quien èl me escriba?  
Pues qué culpa tendré yo  
desto, si en la mas altiva  
dama es peligro, y no culpa  
el ser de algunos bien vista?

*Juan.* Ay Beatriz, q̄ aunque es verdad  
todo quanto significas,  
aunque no basta, para que  
al que ama no le asija  
que otro mire la que ama,  
no mas de porque la mira:  
si bien, agradezco ya  
aquel susto à mis desdichas,  
por ver las satisfaciones  
con que mis penas alivias:  
quedate con Dios, que habiendo,  
Beatriz, merecido oirlas,  
no será bien malograrlas,  
estando aqui. *Beat.* Aunque peligra  
mi vida, no has de irte ahora,  
sin que primero te diga,  
que esta tarde. *Inés.* Mi señor  
ya por la escalera arriba  
sube. *Beat.* Ay de mi!

*Juan.* Qué he de hacer?  
*Beat.* A esa quadra te retira,  
que entrando en su quarto, puedes  
salirte. *Escondese.*

*Sale Don Ped.* Las penas mias  
disimulen quanto sienten  
ver, que de noche, y de dia  
Don Diego en aquesta calle

tan continuamente asista.  
Si sabe que yo à su hermana  
adoro? si solicita,  
buscandome à mi, vengarse?  
pero no, pues se retira  
siempre que me vé; no sé  
destos extremos que diga,  
fino que soy desdichado,  
puesto que en una hora misma,  
con su ausencia, y su asistencia  
mis desgracias solicita.

*Inés.* Hablando consigo à solas,  
toda la color perdida,  
viene. *Beat.* Ay infelice de mi!  
si sabe algo, ò lo imagina.

*Juan.* La suerte está echada, Cielos.

*Ped.* Beatriz, hermana, qué hacias?

*Beat.* Apurémos de una vez *apart.*  
todo el pecho à la malicia:  
de ti con Inés hablaba.

*Ped.* De mi? pues qué la decias?

*Beat.* Quanto es grande la tristeza,  
la pena, y melancolia  
con que estos dias te veo,  
siempre con ceño me miras,  
y con sequedad me hablas,  
volviendote tan aprisa,  
que no parece que vienes,  
Don Pedro, à tu casa misma,  
fino que de cumplimiento  
vienes à alguna visita:

qué traes? qué tienes? qué es esto?  
*Ped.* No sé, hermana, como diga  
quanto mi pecho, y mi amor  
aquelas quejas te estiman,  
y que los zelos de hermana,  
tan como dama me pidas;  
mas esta inquietud en que  
has reparado, es nacida  
de causa que no te importa  
faberla, ni à mi decirla,  
aunque porque no presumas,  
que no es, Beatriz, para dicha,

## La desdicha de la voz.

quiero mudar parecer.  
Yo adoro la mas divina  
perfeccion, que en un sugeto  
ha desmentido à la embidia,  
y como, en fin, en amor  
el que favores configa  
un amante, comunmente  
no es merito, sino dicha,  
dichoso yo, he merecido  
ver à mis ansias rendida  
la mas ayrosa belleza,  
la discrecion mas altiva,  
que en los Imperios de amor  
vió de laureles ceñida  
el triunfo de sus harpones,  
y el aplauso de sus iras.  
Con tanta fortuna, pues,  
entré, Beatriz, à servirla,  
que en competencia del mas  
galán, que en la Corte habita,  
el mas discreto, el mas noble  
Cavallero, mi porfia  
fue la que pudo obligarla;  
y porque mejor lo diga,  
aunque tu no le conozcas,  
por si oyeres algun dia  
su nombre, el competidor  
es, Beatriz, Don Juan de Silva.

*Beat.* Ha traydor! no le conozco.

*Juan.* Quien vió suerte mas esquivada?

*Ped.* Por vanidad le he nombrado,  
porque mirando excedia  
à sus meritos mi suerte,  
es lograrla el repetirla:  
de la dama el nombre es justo  
que callarle me permitas,  
pues basta saber que tiene  
ilustre sangre, y antigua.  
Para casarse con ella  
la festeja, y solícita,  
y ella à mi me favorece;  
de que tan desvanecida  
mi presuncion está, que

no cabe en mí la alegría;  
si bien, hoy mejor dixera  
la tristeza; pues quando iba  
tan viento en popa mi suerte,  
del mar de amor las tranquilas  
ondas sulcando, en un punto  
brama el golfo, el viento espira,  
amenazando al Piloto  
montañas de nieve riza,  
desta tormenta la causa,  
que ya en lexos se divide,  
la ausencia es, porque à su padre  
el Rey con un cargo embia,  
à que es forzoso que vaya  
con su casa, y su familia.  
Esta es la ocasion por que  
tan extraño me imaginas,  
no es otra (al Cielo pluguiera) *ap.*  
y así hermana, no te aflijas  
de verme triste, pues sabes  
ya la causa que me obliga  
à estarlo, y quedate à Dios,  
sin que el irme tan aprisa  
te parezca sequedad,  
que son pensiones precisas  
de los vasallos de amor,  
tributar à su divina  
Deydad inquietudes, ansias,  
divertimientos, embidias,  
anhelos, suspiros, queexas,  
lagrimas, melancolias,  
sentimientos, penas, llantos,  
porque en la gran Monarquia  
de sus tiranos Imperios,  
no hay ventura sin desdicha. *vase.*  
*Beat.* Muchísimo me ha pesado,  
mi señor Don Juan de Silva,  
que aqui os hallase esta pena:  
mas decidme por mi vida,  
quando entrasteis tan zeloso  
dentro de mi casa misma,  
era de mí, ò de mi hermano?  
porque grande error sería,

que

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que sea el quien de los zelos,  
y sea yo à quien se pidan.

**Juan.** Aunque con tal falsedad  
de mis pesares te rias;  
y aunque pudiera, Beatriz,  
en venganza de esa rifa,  
no darte satisfacciones,  
oyelas, por ser debidas,  
ya que no à tu sentimiento,  
à tu decoro: yo habia  
antes, Beatriz, que te viera,  
( poco importa que lo diga )  
querido ( no te ofendí,  
pues que no te conocia )  
à esa divina hermosura,  
à quien. **Beat.** Tente, no prosigas,  
que no quiero saber mas,  
porque no ha de ser la mia  
hermosura pecadora,  
siendo la fuya divina.

Cierra esas puertas, Inés,  
y vé luego à Doña Elvira,  
que venga por mi en su coche,  
que ya no tengo à quien pida  
licencia para salir  
de casa, que à la visita  
que me combidó, me lleve,  
ò que andémos todo el dia  
desde Palacio hasta Atocha,  
calle abaxo, y calle arriba,  
puesto que el señor Don Juan  
me da con sus groserias  
ya libertad de conciencia.

**Juan.** Advierte. **Beat.** Nada me diga  
vuestra voz, que habeis andado  
muy necio: en mi cara misma,  
quise, y divina hermosura?  
mas no me espanta, ni admira,  
que el mas entendido suele  
decir mayor boberia.

**Juan.** Encarecer yo belleza,  
que de la tuya excedida,  
el verte, quedó, es lisonja,

no ofensa, porque sería  
vitoria sin enemigo,  
competencia sin envidia.

**Beat.** En declarados desayres,  
no hay, Don Juan, sofisterias;  
para casaros con ella  
servís esa peregrina  
beldad, mi hermano os compite,  
si no el merito, la dicha:  
yo no soy muger, que es justo  
que por venganza se sirva:  
Idos con Dios, que no habeis  
de sanear à costa mia  
unos zelos. **Juan.** Beatriz bella.

**Beat.** Nada he de escucharos. **Juan.** Mira  
que es engaño. **Beat.** Ya lo veo.

**Juan.** Que perfumas. **Beat.** Qué porfia  
tan necia! **Juan.** Que por venganza,

**Beat.** Es en vano quanto diga  
vuestra vez. **Juan.** Te adoro,

**Beat.** Nada  
aquesta disculpa alivia.

**Juan.** Pues muera de desdichado  
quien con verdades no obliga.

**Beat.** Y de desdichada muera  
quien se cree de mentiras.

*Vanse, y salen Luquete, y Isabel.*

**Luq.** Gracias al Cielo, Isabel,  
que puedo contigo hablar  
un rato en mi amor cruel.

**Isab.** Menos gracias puede dar,  
que yo no he de hablar con él.

**Luq.** Enojada? **Isab.** Y mucho.

**Luq.** Pues

qué causa es la que yo he dado  
para tanto ceño? **Isab.** Es  
muy poco el haber estado  
hasta ahora con Inés?

**Luq.** Con qué Inés? **Isab.** Con la criada  
de esa mi señora, à quien  
Don Diego sirve? **Luq.** Engañada  
estás. **Isab.** Yo lo sé muy bien  
todo. **Luq.** Pues no sabes nada;

que

La desdicha de la voz.

que aunque es verdad que Don Diego  
mi señor, y tu señor,  
rendido, abrafado, y ciego,  
tiene à Beatriz tanto amor,  
yo à Inés à hablarla no llevo,  
fino tal vez, que embiado  
de mi amo, à su casa voy,  
criado, tan bien criado,  
que su recado la doy,  
y no la doy su recado.

Si miento en lo que te digo,  
muera de sed. *Isab.* Si teltigo  
eres tu mismo de que  
me has contado que Inés fue  
piadosa un tiempo contigo,  
como quieres que yo, ahora  
que à su ama tu amo enamora,  
crea que ha de ser cruel.

*Luq.* Porque à ti sola, *Isabel*  
mi alma estima, y mi fee adora;  
solamente à ti te quiero,  
de Inesilla no se trate,  
que aunque fue mi amor primero,  
que amor de medio mogate,  
y este es de mogate entero.  
Fuera de que puede haber  
satisfacion, como ver,  
que tratando de irse hoy  
mi amo à Sevilla, me voy  
con èl, solo por tener  
ocasion de verte à ti?  
ya que tan dichoso fui,  
que en la casa que vivimos,  
à dos hermanos servimos.

*Isab.* Y esa es satisfacion? *Luq.* Si:  
pues qué mayor, que olvidar  
à Madrid por tu belleza?

*Isab.* Yo te creo, que el dexar  
à Madrid, es gran fineza,  
porque es bonito Lugar:  
pero mi ama viene allí  
con su padre hablando, vete,  
porque no nos vean aquí

hablando à los dos, *Luquete.*

*Luq.* Quedamos amigos? *Isab.* Si.  
*Vase Luquete, y sale Don Luís, y*  
*Leonor.*

*Leon.* Y quando piensas, señor,  
que irémos? *Luis.* Yo bien quisiera  
que fuera luego, *Leonor,*  
por tener la Primavera  
en Sevilla; mi temor  
es, que me han de detener  
algunos dias aqui  
los despachos. *Leon.* Yo saber  
quisiera, señor, de ti  
como piensas disponer  
la jornada: qué criados  
son los que hemos de llevar;  
y donde recien llegados  
nos hemos de aposentar?

*Luis.* No tengas tu esos cuydados,  
que los criados que irán,  
son los que ahora en casa están;  
que allá, si menester hemos  
criados, los recibiremos,  
con que la costa ahorrarán  
del camino; y la posada  
ya desde aqui la prevengo,  
pues casa tiene buscada  
un grande amigo que tengo  
en Sevilla; con que nada  
falta, fino que me den  
los despachos, y partir;  
y así, que à esto acuda, es bien:  
quedate à Dios, que he de ir  
ahora à buscar à quien  
los tiene à su cargo. *Leon.* Dia  
de tan comun alegria,  
cuyo lucimiento pasa  
por las puertas de tu casa,  
vas à eso? *Luis.* Si, *Leonor* mia,  
que es primera obligacion;  
tu, y tu hermano, esta atencion  
me debe, pues claro fuera,  
que si yo hijos no tuviera,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no tuviera yo ambicion. *vase.*

Leon. Isabel, quando rendida  
à tantas penas estoy,  
mil veces digo afligida,  
sin duda que inmortal soy,  
pues que no pierdo la vida.

Isab. Qué pena tienes, señora,  
que sentir de nuevo ahora?

Leon. Bien has preguntado, pues  
de nuevo el sentir no es  
quien antiguos males llora;  
pero ya que à mi tormento  
la causa preguntas nueva,  
todas decirlas intento,  
por ver si dellas se lleva  
alguna porcion el viento.

Yo sé bien que tu lo sabes,  
mas que esto repita dexa,  
que al fin, los que son mas graves,  
à los visos de la quexa  
fuelen parecer suaves:

yo, pues, que un tiempo viví  
libre de amor, yo que fui  
al Imperio de su fec  
país tan rebelde, que  
ningun tributo le dí,  
hoy à su poder rendida,  
tanto su Deydad ayrada  
de mi cobra, que ofendida,  
por no perdonarme nada,  
no me perdona la vida.

Bien pensarás, Isabel,  
que es de mi pena cruel  
Don Pedro la causa, viendo  
que de su amor no me ofendo,  
y gusto de hablar con él?  
pues no, que Don Juan ha sido  
de Silva el que ha merecido  
deberme tantos enojos,  
teniendo en labios, y ojos  
al corazon desmentido.

El tiempo que me sirvió  
Don Juan, constante encubrí

mi afecto, pero aunque yó  
con la voz le despedí,  
con el alma, Isabel, no.  
El, pues, de mi despreciado,  
de mi desdén ofendido,  
huyó, y necio mi cuydado,  
no supo que habia querido,  
hasta que se vió olvidado.  
Supe despues que servia  
otra dama, y mis desvelos  
crecieron desde aquel dia,  
porque al soplo de los zelos  
arde la nieve mas fria.  
Sentí, padecí, lloré  
desdichas, miedos, temores,  
y con recatada fee  
suspiré, gemí, y callé  
penas, anías, y rigores.  
En este tiempo (ay de mí!)  
Don Pedro me festejó,  
y yo, por vengar así  
lo que Don Juan me agravió,  
sus finezas admití;  
creyendo, que si sabia  
Don Juan, que otro me adoraba,  
con los zelos volveria,  
porque en efecto, juzgaba  
su voluntad por la mia.  
No me salió industria tal  
tan bien como imaginé,  
antes me salió tan mal,  
que un mismo veneno fue  
para los dos desigual,  
pues su efecto obró cruel  
siempre en mí, y en él jamás:  
y así, quanto yo, Isabel,  
mas con zelos quise, mas  
olvidó con zelos él.  
De suerte, que ya empeñada  
en favorecer à quien  
nunca quise; y olvidada  
de quien siempre quise bien,  
pierdo la suerte trocada.

*La desdicha de la voz.*

Quanto mas Don Juan me olvida,  
favorezco de zelosa  
mas à Don Pedro; y mi vida,  
estando de una quexosa,  
está de otro agradecida:  
porque Don Pedro engañado  
del afecto que en mi vé,  
me sirve con tal cuydado,  
con tan cortefana fee,  
tan fino, y enamorado,  
que aqui noble, alli rendida  
vivo, y dos veces vencida,  
no sé en tormento tan fiero,  
ni como atrayga al que quiero,  
ni al que me quiere despida:  
y en fin, quando discurrendo  
entre dos afectos, quando  
entre dos dudas temiendo  
estoy, à Don Juan amando,  
y à Don Pedro agradeciendo,  
mi padre se va, y yo muero,  
pues al que quiero, no espero  
ver, ni ser vista de quien  
me quiere à mi; mira bien  
si es mi mal harto severo,  
harto fuertes mis desvelos,  
harto grande mi dolor,  
harto tristes mis recelos,  
pues dexo todo mi amor,  
y llevo todos mis zelos.

*Isab.* No sé que te responder.

*Sale Don Dieg.* Leonor?

*Leon.* Que traes? qué turbado  
me llegas, Don Diego, à ver!

*Dieg.* No te aflija mi cuydado,  
mas, que pesar, es placer.

Ya te he dicho algunas veces,  
Leonor mia, hermosa hermana,  
que para aquestos requiebros  
licencia se tiene el alma,  
ya te he dicho como adoro  
una Deydad soberana,  
en quien belleza, y ingenio,

si no se exceden, se igualan  
tan conformes. *Leon.* No profigas  
de nuevo sus alabanzas,  
porque aunque no me dan zelos,  
me da embidia el escucharlas.

Ya sé, que es muy entendida,  
muy hermosa, muy bizarra,  
rica, noble, y en efecto,  
que no perdonando gracia  
alguna, sobre otras muchas,  
estremadamente canta,  
tanto, que en Madrid, Sirena  
de Manzanares la llaman.

Vamos al caso. *Dieg.* Este, pues,  
bello imposible, que à tantas  
finezas incontrastable,  
desveló mis esperanzas,  
de una amiga persuadida,  
por no decir engañada,  
combidada à estos balcones,  
hoy viene, Leonor, à casa.

*Leon.* A casa? pues como, siendo  
muger, dime, à quien alabas  
de igual recato? *Dieg.* No hay cosa  
que no la intente quien ama.  
Es, pues, el caso, que tiene  
una amiga, à quien las trazas  
de mi amor han grangeado  
para que mis partes haga  
con ella; à ésta anoche dixé,  
que para hoy la combidára  
à un balcon, adonde viese  
el lucimiento, y la gala  
con que hoy sus Magestades  
por aquesta calle pasan.  
Escribió un papel, y aunque  
no respondió entonces nada,  
la embió à decir despues,  
que la merced acetaba,  
de modo, que ella con otras  
amigas (ventura rara!)  
viene adonde pueda hoy  
despacio verla, y hablarla.

Bien

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Bien pudiera yo, supuesto  
que de aqueſte quarto aparta  
el mio eſta puerta, y que  
por otra parte ſe manda,  
traerlas, Leonor, à mi quarto,  
ſin haberte dicho nada;  
pero quiero que por mi  
hoy una fineza hagas,  
que yo te la pagaré  
con la joya, y con la gala,  
que mas de tu guſto fuere.  
Eſto es, que tus criadas  
la ſirvan una merienda  
que he prevenido, y que añadas  
à ella el aliño, que ſiempre  
à los hombres mozos falta.

Leon. Solo quiſiera, Don Diego,  
ya que de mi amor te pagas,  
que el ir fuera permitido  
à ſervirla, y feſtejarla  
yo miſma; pero aunque ſea  
ilultre, y noble eſta dama,  
no habiendonos viſitado  
nunca, no ſerá acertada  
accion, que por entendida  
me dé yo de que eſtá en caſa.  
Mas deſcuyda de quanto es  
feſtejo ſuyo; à eſa eſclava  
di, Iſabel, que ſaque al punto  
plata, y ropa reſervada;  
de todos mis eſcritorios  
las buxerías, y alhajas  
de mas buen guſto, abanicos  
de Napoles, guantes de ambar,  
paſtillas de olor, y boca,  
tocados, cintas, y vandas,  
que es muy juſto regalar  
à mi ſeñora cuñada,  
y yo quiero añadir eſto  
à lo que Don Diego manda.

Dieg. Yo te agradezco, Leonor,  
con extremo tu bizarra  
galanteria. Sale Luq. Señor,

ya el coche à la puerta aguarda,  
con un catorce de ſotas.

Dieg. Luquete, à enſeñarles baxa  
la puerta del quarto, en tanto  
que yo por aqueſta ſala  
ſalgo à èl, no ſe hallen ſolas:  
hermana, à Dios. O mal haya  
la auſencia que nos espera,  
quando nace mi eſperanza!

Vaſe, cerrando una puerta.

Leon. Viſte, Iſabel, en tu vida  
en tanto guſto, alegria tanta?

Iſab. Al principio de un amor,  
no hay ninguno que no haga  
eſtos eſtremos, ſeñora;  
dexale, que entrando vaya  
en los favores, verás  
con la pereza que anda:  
ò fuego de Dios en todos!

Leon. Creerás que me ha dado gana  
de verla? Iſab. Si, que à ninguna  
muger curiosidad falta  
de ver à otra. Leon. Por la llave  
he de ver ſi es tan bizarra,  
y hermosa, como mi hermano  
la encarece.

Mira por la cerradura.

Iſab. Qué vés? Leon. Nada,  
porque eſtán tapadas todas:  
mas mira, Iſabel, quien anda  
alli. Iſab. Don Pedro es, ſeñora.

Leon. Ay de mi! que he dado cauſa,  
por ſolo tomar con èl  
de mis deſayres venganza,  
para eſtos atrevimientos.

Sale D. Ped. Viendo, Leonor ſoberana,  
lexos à tu padre, y viendo,  
que de dia de fieſta tanta,  
acudiendo à ſus feſtejos,  
no eſtará Don Diego en caſa,  
me he atrevido à entrar à verte.

Leon. Pues ha ſido temeraria  
accion, ſeñor, y mirad

## La desdicha de la voz

quanto el discurso os engaña,  
pues está en casa mi hermano,  
porque ha traído à su dama  
de su quarto à los balcones,  
y no ha salido de casa.

Idos con Dios antes que  
me suceda una desgracia.

*Ped.* Perdonad, Leonór, y sea  
disculpa de mi ignorancia  
la obediencia con que os sirvo.

*Ifab.* La puerta abren. *Leon.* Pena es traña.

*Ped.* Pues si yo me voy ahora,  
fuerza es verme; en esta quadra  
me escondo. *escondese.*

*Leon.* Valgame el Cielo!  
qué empeñado lance!

*Sale Don Dieg.* Hermana,  
mucho me huelgo de que  
ocasion tan presto haya  
en que te empiece à pagar  
finezas que por ti aguarda  
recibir el bien que adoro.  
Ella, pues, aunque enojada  
al principio se mostró  
de haber venido à mi casa,  
ya, à ruego de las amigas  
con quien viene, mas humana,  
aunque à harto disgusto fuyo,  
por divertir lo que aguardan,  
se quieren entretener  
cantando: aquella guitarra,  
con que divertirte à ti  
suelen, Leonor, tus criadas,  
me da. *Leon.* Donde está?

*Ifab.* En aqueste  
tocador. *Dieg.* Iré à sacarla.

*Ifab.* Para echarme por ahí  
quanto está compuesto.

*Leon.* Aguarda,  
que ella te la sacará.

*Saca Isabel la guitarra.*

*Ifab.* Vestá aqui. *Dieg.* Disimulada  
tu ácia la puerta te llega,

yo haré descuydo la maña,  
y abierta la dexaré,

*Ped.* Podré salir? *Leon.* No, D. Pedro,  
que se ha puesto cara à cara  
mi hermano, y como la puerta  
abierta dexó, que salgas,  
sin verte (ay Dios!) no es posible.

*Ped.* Pues qué haré?

*Ifab.* Escondete, y calla.

*Canta Doña Beatriz dentro.*

*Beat.* Pena ausencias no te dén,  
gilguero que al viento igualas,  
que si yo tuviera tus alas,  
yo fuera bolando donde está mi bien.

*Ifab.* Linda voz. *Leon.* No sé si es buena,  
porque confusa, y turbada  
en mis penas (ay de mí!)  
no he atendido à lo que canta.

*Ped.* Cielos, qué es esto que escucho!  
esta voz no es de mi hermana?  
Si, porque para dudarlo *apart.*  
aun no tiene aliento el alma.

*Beat.* De ausencia la pena suma  
no asija à quien es veloz,  
que yo, antes que de la voz,  
me valiera de la pluma:  
bolar, no gemir, presuma  
quien puede seguir su bien  
buela, buela, no te dén  
temor, ò gilguero, ni flechas, ni valas,  
que si yo tuviera tus alas,  
yo fuera bolando donde está mi bien.

*Ped.* Ay de mi infeliz! qué es esto  
que por mí en un punto pasa?  
Don Diego, que tantas veces  
me dió, aunque con otra causa,  
cuydado en mi calle, tiene  
en su aposento à mi hermana?  
Mi hermana (ay de mi otra vez!)  
tan alegre, y tan hallada  
en el quarto de Diego,  
que, por divertirle, canta?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Yo en el de Leonor (ay Cielos!)  
oyendolo? (pena estraña!)  
Mas qué aguarda mi valor?  
mi sufrimiento qué aguarda?  
Vive Dios, que he de entrar donde  
están, y tomar venganza  
de los dos, aunque aventure  
à Leonor. *fale Don Diego.*

*Dieg.* Perdona, hermana,  
que como ya pasa el Rey,  
se ponen à las ventanas;  
y porque han sentido gente,  
cerrar la puerta me mandan.

*Entrafe cerrando.*

*Ped.* Romperèla yo. *Leon.* Don Pedro,  
qué es esto? *Ped.* Leonor, aparta.

*Leon.* Qué intentas hacer? *Ped.* No sé:  
quien vió duda mas estraña! *apart.*  
Llamar yo ahora, es causar  
escandalo sin venganza;  
dexar de llamar, flaqueza;  
qualquiera ruido, es infamia;  
alli aventuro mi honor,  
aqui aventuro à mi dama:  
qué será lo mejor, Cielos?

*Leon.* En la accion que te embaraza,  
en la pasion que te sobra,  
y en la color que te falta,  
echo de ver, que te importa  
mucho esa dama que canta;  
y si son zelos, Don Pedro,  
no ha de pagarlo mi fama:  
vete, vete de aqui luego,  
porque será accion tirana,  
fer yo à la que das la muerte,  
siendo ella la que te agravia.

*Ped.* Solo que me pidan zelos *apart.*  
de mis desdichas, me falta:  
pero pues Leonor no sabe  
quien es, la mas acertada  
accion aqui es (ay de mi!)  
que no lo digan mis ansias.  
Mejor es disimular,

que en empeños de honra tanta,  
lo que no vengan las obras,  
no han de decir las palabras.  
Un camino se me ofrece,  
con que quede asegurada  
mi opinion, con mas cordura,  
y menos aventurada.

Leonor, quedate con Dios,  
que no he de decir palabra,  
hasta que el tiempo te diga  
quanto me debe tu fama  
en aquesta ocasion: Cielos,  
dadme remedio, ò venganza. *vase.*

*Leon.* Qué es esto, Isabel? *Isab.* Pues yo  
qué sé? mas como èl se vaya,  
mas que sea lo que fuere.

*Leo.* Quien vió acciones tan contrarias:  
cierra esas puertas: fortuna,  
duelete de mis desgracias. *vase.*

*Sale Don Juan, y Inés con luces.*

*Juan.* Donde tu señora fue?

*Inés.* Con Doña Elvira salió  
en un coche; pero yo  
adonde fueron no sé.

*Juan.* Todo eso, Inés, es mentira;  
pues yo he andado con cuydado  
buscandola, y no he hallado  
el coche de Doña Elvira.

*Inés.* Doña Elvira la llevó,  
sin que à mi me lo dixera;  
y cree, que si lo supiera,  
que te lo dixera yo.

*Juan.* Todo lo que estás diciendo,  
es concierto de las dos;  
no ha salido, vive Dios,  
de casa, y estás fingiendo  
conmigo, porque pretende  
Beatriz, dandome recelos,  
vengarse de aquellos zelos  
de hoy, sin ver, que no la ofende  
mi amor, por haber amado,  
antes de haberla querido,  
à otra dama, cuyo olvido

La desdicha de la voz.

de cenizas sepultado,  
muere en mi pecho. *Inés.* Bien creo  
que el ir sería porque  
lo sintió; pero ella fue.  
*Juan.* Si yo fu casa no veo,  
no te he de creer, *Inés.*  
*Inés.* Pues entra, y verás, que no  
te trato mentira yo.  
*Juan.* Pues por quearme despues,  
si está en su quarto Beatriz  
he de ver, viven los Cielos,  
y satisfaré sus zelos:  
haz mi osadía feliz,  
amor. *Inés.* Mas mira, señor,  
que al punto te has de salir,  
que es hora ya de venir.  
*Juan.* Si haré; hasta que su rigor  
satisfaga, no saldré. *vase.*  
*Inés.* Quien vió locura mas rara?  
que no crea. *Dent.* Pára, pára.  
*Inés.* Este es el coche; qué haré?  
que si le halla aquí ( ay de mi! )  
sin duda me ha de matar,  
porque yo le dexé entrar;  
mas callaré que yo fui  
complice en esto, y despues  
al verle ella, diré yo,  
que no sé por donde entró.  
*Sale Beat.* Quitame este manto, *Inés.*  
*Inés.* Qué traes, señora, que vienes  
disgustada, al parecer?  
*Beat.* Qué tengo, *Inés,* de traer?  
muchos males, pocos bienes:  
mi hermano à casa ha venido?  
*Inés.* No señora. *Juan.* Ya llegó al paño.  
*Beatriz.* *Beat.* Pues calla el que yo  
fuera de casa he salido,  
que si el mentir es forzoso,  
al decirle donde fui,  
mentir, diciendo que aquí  
he estado, es menos dañoso;  
y entra à acostarme, que no  
podré fingirlo mas bien,

que hallandome: però quien  
está en esta quadra? *Juan.* Yo.  
*Beat.* *Inés,* qué es esto? *Inés.* Señora;  
yo no sé nada. *Juan.* No dés  
culpa à nadie, solo es  
la culpa de quien te adora:  
yo he entrado aquí, por tenex  
ocasion para decirte.  
*Inés.* Tu hermano.  
*Beat.* Vuelve à encubrirte. *entrafe.*  
*Sale D. Ped.* Cielos, aquesto ha de ser,  
pues es el medio mejor  
apelar à la cordura,  
que al despecho, que es la cura  
mas eficaz del honor.  
*Beatriz?* *Beat.* Señor?  
*Ped.* Quien aquí  
está? *Beat.* Sola à *Inés* no vés?  
*Ped.* Pues salte allá fuera, *Inés.*  
*Beat.* La puerta me cierras? *Ped.* Sí,  
porque quiero hablar contigo  
claramente; y es error,  
que en las sumarias de honor  
se examine otro testigo.  
*Juan.* Ya este lance no consiente  
apelacion: èl me vió,  
qué aguardo?  
*Beat.* Qué intentas? *Ped.* Yo  
te lo diré brevemente:  
donde esta tarde has estado?  
*Beat.* Yo no he salido, señor,  
de casa. *Ped.* Con eso añades  
otro indicio à tu traicion:  
tan desdichada en mentir,  
como en cantar fuiste hoy.  
Ya me he declarado, ya  
verás en que empeño estoy,  
habiendo dicho, que sé  
que has estado, *Beatriz,* hoy  
en el quarto de Don Diego  
de Lara. *Beat.* Valgame Dios!  
*Juan.* En el quarto de Don Diego,  
*Beatriz?* hay pena mayor?  
*Ped.*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Ped.** Él te adora. **Beat.** Qué desdicha!

**Ped.** Yo lo sé. **Juan.** Qué confusion!

**Ped.** De su asistencia.

**Beat.** Qué agravio!

**Ped.** En mi calle. **Juan.** Qué rigor!

**Ped.** Tu le admites.

**Beat.** Qué violencia!

**Ped.** Pues à su casa.

**Juan.** Qué accion!

**Ped.** Te vas à estar.

**Beat.** Qué fortuna!

**Ped.** Tan hallada. **Juan.** Qué dolor!

**Ped.** Qué cantes.

**Beat.** Qué sentimiento!

**Ped.** Por hacerle. **Juan.** Qué passion!

**Ped.** De tu hermosura, y tu agrado amorosa ostentacion.

**Beat.** Qué quien esto oyó, no muera!

**Juan.** Qué viva quien esto oyó!

**Ped.** Pero aunque aquí, aleve hermana

solo un remedio me dió

mi obligacion, y mi sangre,

yo quiero partirle en dos.

Mira quan dichosa eres,

pues quando mas te buscó

la fuerza de mi desdicha,

te hace la fuerza eleccion.

Dos caminos dice, pues,

que quiere darte; estos son,

ò que te cases con èl,

ò te dé la muerte yo:

Y aun aquesto mas, tirana,

tienes que agradecer hoy

à tu estrella; pues yo traygo

la ofensa, y la intercession,

rogandote con tu vida:

y no porque sea Leonor

à quien yo adoro, porque

en llegando mi passion

à acordarse de la honra,

se ha olvidado del amor.

Lo que yo quiero de ti,

es solo, que me dés hoy

el modo con que yo puedo  
consegir esto mejor.

Hagalo la conveniencia,

y no la resolucion,

sabiendo en qué estado están

mis desdichas; pero no,

turbada estás, y no quiero

que te haga la turbacion

decir, lo que no dixeras

sin ella; tu hermano soy,

tus aumentos solícito,

no me dan admiracion

fortunas de amor; y así,

cobrate, y piensa mejor

lo que me has de responder;

que yo doy à tu passion

tiempo; mas mira, Beatriz,

que es muy poco el que te doy. *vase.*

*Salte Don Juan.*

**Beat.** Ay muger mas desdichada!

**Juan.** No lo has sido mucho, no,

pues te ruegan con lo mismo

que deseas. **Beat.** Plegue à Dios.

**Juan.** No prosigas, que no tengo

de creerte nada yo,

porque cada razon mas,

es mas otra finazon:

Don Diego, Beatriz, te adora;

tu le favoreces: ò

quien muriera al pronunciarlo:

tu hermano con la atencion

que debe à su honor, pretende

casarte; pues qué temor

te affige? para qué lloras?

para qué esas ansias son?

Si estais ya ( ay de mi infelice! )

tan convenidos los dos,

que ya de su casa has ido

à tomar la posesion.

**Beat.** Don Juan, mi señor, mi bien.

**Juan.** Beatriz, mi mal, mi passion,

qué me quieres?

**Beat.** Que me escuches. **Juan.** Para que?

*Beat.*

*La desdicha de la voz.*

*Beat.* Para que ( ay Dios! )  
donde mi culpa has oído,  
oygas mi satisfacion,  
que es mi hermano quien la pide,  
y eres tu à quien se la doy.

*Juan.* No la tienes. *Beat.* Si la tengo.

*Juan.* Querrás decirme tu error?

*Beat.* Qué error, si engañada fui.

*Juan.* No te entiendo, vive Dios:

si donde vas engañada,  
cantas con tan dulce voz,  
donde lloras? *Beat.* Eso fue  
à mucha importunacion  
de otras amigas, Don Juan,  
que alli fueron con las dos,  
y antes tambien, por no hacer  
con extremos de dolor  
capaces à las demás  
que era segunda intencion.

*Juan.* Vés todas esas disculpas?  
pues necias disculpas son.

*Beat.* Pues qué he de hacer?

*Juan.* Qué? en volviendo  
tu hermano, con la ocasion  
que èl mismo ha facilitado,  
decirle todo tu amor,  
casaràste con Don Diego,  
casaràste èl con Leonor.

*Beat.* No pases mas adelante,  
que ya conozco que son  
tus zelos, no por dudar  
las disculpas que te doy,  
sino por estar mi hermano  
en parte donde me oyó.

*Juan.* Solo à mi pena faltaba  
ahora este torcedor;  
pero poco te valdrá  
haberle hallado, pues yo,  
por no escuchar eso ahora,  
y despues ( fiero rigor! )  
la respuesta que has de dar,  
aunque aqui en secreto estoy,  
por ir huyendo de ti,

me echaré por un balcón.

*Beat.* Tente. *Juan.* Suelta.

*Beat.* Ya la puerta

mi hermano abre, expuesta estoy  
à morir, antes que dé  
la respuesta que èl pidió.

Cavallero eres, Don Juan,  
muger afligida foy,  
y pues tu obligacion sabes,  
cumple con tu obligacion.

*Juan.* Si haré, que es guardar tu vida  
ahora, y despues morir yo.

*Escondese, y sale Don Pedro.*

*Ped.* Poco plazo da una pena:

Beatriz, qué te aconsejó  
tu discurso? *Beat.* Que me des  
una, y mil muertes, señor,  
antes que le dé la mano  
à Don Diego, porque yo  
en mi vida le he querido;  
que el ir à su casa hoy,  
fue sin saber donde iba.

*Ped.* Aun esa es culpa mayor,  
pues te confiesas tan vil  
muger, que à entrar se atrevió  
donde no supo que entraba;  
y así, osado mi valor,  
sabrà quitarte la vida.

*Saca la daga, y sale Don Juan, y  
mata las luces.*

*Juan.* Sabré guardarsela yo.

*Ped.* No podrás, que es muy valiente  
el acero del honor.

*Juan.* Toma la puerta, Beatriz.

*Beat.* Sin saber donde, me voy. *vase.*

*Ped.* Cielos, doleos de mí;  
hombre, sombra, ò ilusion,  
donde estás? *Juan.* Acia esta puerta.

*Salen Don Diego, y Luquete.*

*Luq.* Tente, no entrémos, señor,  
en cuchilladas del Limbo.

*Dieg.* Estando en la calle yó  
de Beatriz, y oyendo dentro

de f  
mal  
*Ped.* T

*Inés.* A

tan

seño

Cav

mi l

y tu

preg

te lo

que

*Luq.* Si

pacer

*Dieg.* M

no p

en t

sino

à na

*Juan.* V

habie

y ha

emba

es to

*Luq.* A

pense

*Ped.* D

los c

*Dieg.* Y

*Ped.* C

*Dieg.* M

*Ped.* D

valed

de e

pues

*Luq.* E

*Juan.* S

discu

*Dieg.* A

me d

*Ped.* N

solam

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su casa tal rumor,  
mal haré en no entrar.

**Ped.** Traed luces.

*Sale Inés con luces.*

**Inés.** Aquí están. **Luq.** Qué confusión tan notable! **Dieg.** Qué es aquesto, señor Don Pedro? **Ped.** Traydor Cavallero, habiendo estado mi hermana en tu casa hoy, y tu en mi casa escondido, preguntas qué es? pero yo te lo diré con la espada, que es la lengua del honor.

**Luq.** Siempre he visto, que quien pone paces, lleva lo peor.

**Dieg.** Responderé con la mia, no porque tengas razon en todo lo que me dices, sino porque mi valor à nadie volvió la espada.

**Juan.** Valgame mi industria hoy: ap. habiendo yo entrado al ruido, y hallandome entre los dos, embarazar vuestro duelo, es toda mi obligacion.

**Luq.** Aqueste fue el que entró al ruido? pensé que habia sido yo.

**Ped.** Duelos de honor no embarazan los que Cavalleros son.

**Dieg.** Yo soy el que ahora ha entrado.

**Ped.** Cobarde satisfacion.

**Dieg.** En mi nada puede serlo.

**Ped.** Don Juan, pues illustre sois, valedme à mi, que ofendido de ese Cavallero estoy, pues es èl, y su criado.

**Luq.** El es solo, yo no soy.

**Juan.** Si haré, por vengar con esta disculpa mis zelos hoy.

**Dieg.** Aunque los dos me embiltais, me defenderé à los dos.

**Ped.** No podrás que yo bastara solamente.

**Dieg.** Muerto soy. *cae dentro.*

**Juan.** Vengué mis zelos, y di la vida à Beatriz, amor.

**Ped.** Don Juan, pues tan noblemente vuestro esfuerzo me amparó, seguidme, que habeis de ser en todo restaurador de mi honra; y pues no puedo dexaros ahora yo por mi empeñado, corramos una fortuna los dos en alcance de una ingrata.

**Juan.** De no dexaros, os doy palabra, porque sin mi, no podais hallarla vos.

**Ped.** De casa ha faltado, vamos en su alcance.

**Juan.** Vamos. **Ped.** No huirá, pues lleva consigo la desdicha de la voz.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Otavo viejo, y Celio criado.*

**Otav.** Está todo prevenido?

**Cel.** Todo está como lo ordenas.

**Otav.** Bien es menester, pues hoy Don Luis à Sevilla llega, segun la carta me dice de la pasada estafeta.

**Cel.** Pues que te escribió?

**Otav.** Ella misma

lo dirá mejor, que es esta.

**Lee.** *Ta hubiera muchos dias, que estuviera en esa Ciudad, si la desgracia de D. Diego mi hijo lo hubiera permitido, èl está ya convaleciente de sus heridas; y así, saldré mañana de la Corte; avisoos de todo, porque me espere un criado vuestro à la entrada de esa Ciudad el Miercoles de la semana que viene, para enseñarme la ca-*  
*sa*

## La desdicha de la voz.

sa donde me teneis aposentado:  
Dios os guarde. *Vuestro amigo.*

*Don Luís de Lara.*

Esto me escribe, de suerte  
que hoy en todo el día es fuerza  
que esté aquí Don Luíz, à quien  
confieso tantas finezas.

*Cel.* Pues si has de ir à recibirle,  
ya el coche puesto te espera;  
pero hay un inconveniente  
para salir tan aprisa.

*Otav.* Qué es? *Cel.* Una muger tapada,  
sin que decir quien es quiera,  
por ti pregunta, y te pide  
de entrar à hablarte licencia.

*Otav.* Muger à mi? dila que entre:  
quien puede ser?

*Sale Doña Beatriz tapada, y sin galas.*

*Beat.* Quien desea  
à solas, señor Otavio,  
hablaros. *Otav.* Salte allá afuera,  
Celio, y vete, por si aquí  
me detengo, ácia la puerta  
de Carmona; en enseñarásles  
la casa, si acaso llegan *vase Celio.*  
en este tiempo: ya estais  
sola. *Beat.* Cerrad esta puerta.

*Otav.* Ya lo está, hablad.

*Beat.* Conoceisime? *descubrese.*

*Otav.* No sé qué respuesta sea  
digna respuesta, señora,  
en confusion como esta;  
porque si digo que no,  
hago traicion, hago ofensa  
al noble conocimiento  
que debo à la sangre vuestra;  
y si digo que si, hago  
agravio à vuestra nobliza,  
viendoos en esta Ciudad,  
y ese trage; de manera,  
que el desconoceros, es  
ingratitude, y baxeza;  
y el conoceros es culpa;

y así, turbada, y suspenfa  
mi voz entre el no, y el si,  
dudando está la respuesta.

*Beat.* Pues si de qualquiera suerte  
yo tengo de ser por fuerza  
del si, ò el no, la quexosa,  
y me dais à elegir, sea  
el si el que digais, que yo  
en fortuna tan adversa,  
para que me conozcais,  
os doy, Otavio, licencia.

*Otav.* Pues dadme à besar, señora,  
la mano, y ahora merezca  
saber qué es esto. *Beat.* O si aquí  
hablara el dolor sin lengua.  
Yo, Otavio, muerto mi padre,  
con quien amistad estrecha  
tanto tiempo profesasteis,  
( Dios en el Cielo le tenga )  
quedé en poder de mi hermano  
Don Pedro; esto bien pudiera  
escusarme de decirlo,  
pues lo sabeis; pero es fuerza,  
por ir à lo que se ignora,  
pasar por lo que se sepa.  
Mi hermano, mozo en efecto,  
rico, y galan, todo era  
bizarrias, todo amores,  
todo galas, todo fiestas,  
haciendome su descuydo  
testigo de todas ellas,  
sin darme mas alimentos,  
que escandalos por herencia:  
mas (ay de mi!) todo esto  
es andar buscando necias  
disculpas; mejor será,  
sin valerme, Otavio, dellas,  
decir de una vez mi error,  
pues en las cosas mal hechas,  
ni es el exemplo disculpa,  
ni el delito consecuencia.  
Un Cavallero de illustre  
sangre, de bizarras prendas,  
puso

De Don Pedro Calderon de la Barca.

puso los ojos en mi,  
y yo à su merito atenta,  
con la palabra de fer  
mi esposo, que no pudiera  
mi honor con menos fianza  
obligarse à tanta deuda,  
le favorecí; à este tiempo  
otro Cavallero, que era  
su competidor, dispuso  
una traicion con mi ofensa.  
Tuve yo una amiga, à quien  
la amorosa diligencia  
grangeó deste nuevo amante,  
y convidada à una fiesta  
me llevó à su misma casa;  
(quien escusarse pudiera  
de decirlo! no es posible)  
cantar me hicieron en ella,  
à ruego de otras amigas,  
si hice mal, harto me cuesta;  
Oyó mi hermano mi voz,  
y aunque deciros pudiera  
como estaba donde pudo  
oirlo, he de callarlo, que esta  
atencion me ha de deber  
hoy una dama en su ausencia,  
que el ser desdichada yo,  
no es bien que otra lo padezca.  
Vino à casa, y vino à tiempo  
que estaba escondido en ella  
mi esposo; quiso al principio  
valerse de la prudencia,  
no bastó, sacó la daga  
para mi; y en mi defensa  
falió mi zeloso amante,  
dexando las luces muertas,  
porque con la obscuridad  
mejor escapar pudiera  
yo la vida, y:- *Dent.* Pára, pára.  
*Dent. Cel.* Señor! *Bea.* Golpes à esa puerta  
dan. *Otav.* Un huesped q hoy espero,  
segun ese ruido muestra,  
debe ya de haber llegado,

que salga, señora, es fuerza  
à recibirle, dexando  
vuestra relacion suspensa:  
perdonadme, y esperad,  
que presto daré la vuelta.

*Dent. Cel.* Mira, que el señor Don Luis  
ya con sus hijos se apea.

*Beat.* Acudid, señor Otavio,  
à aquefa precisa deuda,  
que yo esperaré. *Otav.* Este quarto,  
que es el mio, oculta os tenga,  
mientras falgo à recibirlos.

*Beat.* Qué mis ansias no consientan  
aun tiempo para decirlas,  
porque es medio de vencerlas!

*Otav.* Quien vió tan raro suceso?  
*Escondese, y sale Celio.*

*Cel.* Señor? *Otav.* Ya voy, qué voces?

*Cel.* Que están ya aqui; pero dime,  
y la muger que encubierta  
contigo quedó? *Otav.* Despues  
lo fabrás, porque ya entran  
Don Luis, Don Diego, y Leonor.  
*Salen Don Luis, Don Diego, Leonor,*  
*y Isabel de camino.*

Una, y mil veces merezca  
besar, señor, vuestra mano,  
pues tal mi dicha à fer llega,  
que os llego à ver en mi casa,  
pero mal dixé, en la vuestra.

*Luis.* Señor Otavio, los brazos  
muda retorica sean,  
que con el alma os respondan,  
la voz supliendo à la lengua.

*Otav.* Vos, señora, perdonad  
la cortedad de la esfera  
que os admite, siendo vos  
todo el sol de la belleza.

*Leon.* Besoos la mano, por tanta  
cortefana lisonjera  
merced como haceis, señor,  
à esta servidora vuestra.

*Otav.* No fabré encarecer quanto,  
C se-

La desdicha de la voz.

señor Don Diego, me pesa  
que no traygais la salud  
que mi aficion os desea:  
Si bien se pueden mezclar  
pesames, y norabuenas  
en esta ocasion, porque  
tuvimos muy malas nuevas  
al principio. *Dieg.* El cielo os guarde,  
que de qualquiera manera,  
à vuestro servicio vengo;  
donde mas ansias padezca. *ap.*  
*Otav.* Cansados vendreis, no es justo  
que mas aqui en pie os detenga:  
venid, que aquel es el quarto  
que aderezado os espera.  
*Luis.* Vamos, Leonor, porque es bien  
que descanses, y que venzas  
las fatigas del camino.  
*Vanse D. Luis, D. Diego, Otavio y Leonor.*  
*Cel.* Oye vuestred, mi Reyna?  
*Isab.* Sí, por la gracia de Dios.  
*Cel.* Pues muy bien venida sea  
à esta su casa. *Isab.* Y qué mas?  
*Cel.* Donde por suyo me tenga.  
*Isab.* Para qué le quiero yo?  
*Cel.* Ya sabe usted, que es fuerza  
dar un abrazo à quien viene  
como vuestarced, de fuera;  
y à ninguno en cortesia  
este favor se le niega.  
*Isab.* Despues hablaremos de eso.  
*Cel.* Melindricos? bueno fuera  
perder ahora la ocasion.  
*Quiere abrazarla, y sale Luquete.*  
*Luq.* Donde pondré esta maleta,  
Isabel? mas ya sé donde.  
*Cel.* Donde? *Luq.* Sobre su cabeza.  
*Cel.* Materazo? *Isab.* Cavalleros,  
mi honor la furia detenga,  
que antes que todo es la dama.  
*Cel.* Que viene mi amo agradezca.  
*Sale Otavio.*  
*Otav.* Sois vos Isabel? *Isab.* Yo soy.

*Otav.* Pues vuestro amo os espera.  
*Isab.* A ver que me manda iré. *Vase.*  
*Luq.* Id, picara, y para esta. *Vase.*  
*Vase Celio, y sale Beatriz.*  
*Otav.* Véte, Celio: hasta bolver  
à oiros, de dudas llena  
ei alma tuve; y asi,  
dexando en su quarto apenas  
los huespedes, buelvo à veros.  
*Beat.* Yo quedé, si bien se acuerda  
mi memoria confundida,  
señor, entre tantas penas,  
en que en matando las luces  
mi esposo, tomé la puerta.  
A la calle salí, donde  
sin discurso, y sin prudencia,  
con la noche, y con el miedo  
andaba dos veces ciega:  
ví una luz en una casa,  
enfrente de la mia abierta,  
el dueño era un hombre pobre,  
que movido de mis quejas,  
salió à la calle à mirar  
lo que sucedia en ella;  
y al cabo de poco rato  
bolvió con esta respuesta:  
toda esa casa de enfrente  
está de justicia llena,  
porque en ella ha sucedido  
una muerte; considera  
como yo me quedaria,  
escuchando tales nuevas,  
siendo preciso que el muerto  
mi hermano, ò mi esposo fuera;  
à quien yo habia dexado  
riñendo en mi casa mesma;  
y profiguió: lo que yo  
de los que salen, y entran  
saber he podido, es,  
que el dueño, señora, della,  
es el que esta muerte ha dado  
à otro, en valiente defensa  
de su honor, à quien en una  
filla

*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

filla ahora à su casa llevan;  
huyó el matador, y están  
embargandole la hacienda.  
Yo, pues, oyendo que estaba  
muerto mi esposo, y que era  
el homicida mi hermano,  
triste, confusa, y suspensa  
quedé, sin dar por entonces  
ni aun al aliento licencia,  
hasta que volví (ay de mi!)  
diciendo desta manera:  
Yo estoy fuera de mi casa,  
sin poder volver à ella,  
porque en sabiendo mi hermano  
de mi, darme muerte es fuerza:  
Don Juan, que era à quien tocaba  
morir hoy en mi defensa,  
ya lo ha hecho, adelantando  
la mas costosa fineza:  
acudir à que me ampare  
su competidor, baxeza  
ferá, y aun despues de muerto,  
no le he de hacer tal ofensa.  
Valerme de deudos mios,  
es irme à morir yo mesma,  
pues todos interesados  
están en su propia afrenta.  
Encerrarme en un Convento,  
es ponerme à la vergueza,  
sabiendo todos de mi:  
luego à mi suerte no queda  
otro recurso, en tal caso,  
que el irme donde no sepa  
nadie en el Mundo de mi;  
si lo erré, disculpa tenga,  
en que siempre en sus consejos  
son las desdichas muy necias.  
Con esta resolucion,  
obligando con ternezas  
al dueño de aquella casa,  
hice que otro dia vendiera  
no sé qué joyuelas mias,  
que acaso las saqué puestas;

y siendo adorno hasta entonces,  
desde alli fueron hacienda.  
Compré este humilde vestido,  
y dile orden de que fuera  
à buscarme en que salir  
de Madrid aquella mesma  
noche, sin decir adonde,  
que el que huir no mas intenta,  
no hace eleccion de caminos,  
fino el primero que encuentra:  
halló un coche que à Sevilla  
venia, y diciendo que era  
para una muger casada,  
que iba al pleyto de una hacienda,  
se concertó, partí en él,  
llegó à Sevilla, y en ella  
en una posada he estado  
casi un mes, sin que me atreva  
à salir de la posada,  
hasta que mi dicha ordena  
veros pasar por la calle,  
dixe à un mozo, que supiera  
vuestra casa, donde vengo  
à echarme à las plantas vuestras;  
que si no es à vos, señor  
Otavio, no me atreviera  
à fiar de otro ninguno.  
Si la amistad se os acuerda  
que con mi padre tuvisteis,  
mis desdichas os merezcan  
amparo, y favor, no quiero  
que hagais por mi otra fineza  
mayor, que solo buscarme  
una casa, donde pueda  
pasar la vida firviendo,  
disfrazada, y encubiertas;  
y sobre todo, os suplico,  
que la mayor merced sea  
tener secreto mi nombre,  
y que nadie quien soy sepa,  
que no tiene otro consuelo,  
perseguida la nobleza,  
que es el vivir ignorada,

La desdicha de la voz.

pues lo que mas la atormenta  
en las deshechas fortunas,  
es pasarlasy con verguenza.  
*Otav.* Tanto, señora, he sentido  
oir las desdichas vuestras,  
como ver que yo no basto  
à emendarlas, y vencerlas;  
pero lo que yo os ofrezco,  
es, que vida, alma, y hacienda  
siempre esté à vuestro servicio,  
à cuyo efecto, desde esta  
hora estareis en mi casa,  
Beatriz, segura, y secreta,  
si bien, no servida como  
mereceis. *Beat.* Aunque agradezca  
esa merced, para mi  
hoy, señor, no es conveniencia  
el estar donde no esté  
sin rastro, indicio, ni señal  
de quien soy; y fuera desto,  
vos sois solo, no hay en ella  
muger, cuya compañía  
honeste mas mi asistencia;  
y así. *Otav.* No me digas mas,  
que aunque lo llore, y lo sienta,  
yo he pensado donde esteis:  
aqueste huésped, que hoy llega  
à mi casa, no trae toda  
la familia que convenga  
à su puesto, y calidad;  
y así, que reciba es fuerza  
mas criados, trae consigo  
sin estado una hija bella,  
y en su compañía estareis  
muy bien, y de mi mas cerca;  
con que estareis en mi casa,  
y con buen titulo en ella.  
*Beat.* Haced vos lo que quisieréis,  
que esa será la mas cuerda  
resolucion. *Otav.* Pues en tanto  
que voy à tratarlo, en esa  
quadra esperad, que muy presto  
volveré con la respuesta. *Vase.*

*Beat.* Ya no soy quien soy, fortuna,  
fino una humildé, y sujeta  
muger: à Dios, vanidad,  
estimacion, y sobervia,  
que ya espirasteis en mi,  
pues, muerto Don Juan, no queda  
à mi vida mas accion,  
que el alma con que lo sienta. *Vase.*  
*Salen Don Juan, y Don Pedro.*  
*Juan.* Ya, Don Pedro, sabeis, que desde  
aquella  
noche infeliz, q̄ me llevó mi estrella  
por vuestra calle, y que escuchan-  
do el ruido  
de las espadas, me arrojé atrevido  
à entrar hasta allá dentro, (tro  
donde riñendo con D. Diego encuen-  
vuestro valor (mas esto es escusado)  
me puse à vuestro lado,  
de vuestro honor movido: mejor,  
Cielos, (ap.  
decir pudiera, de mis mismos zelos:  
Ya sabeis, q̄ teniendo alli por cierto  
los dos, q̄ le dexabamos por muerto,  
juntos de alli salimos,  
vuestra hermana buscando, à quien  
no vimos,  
ni rastro, ò señal della: (ap.  
(ay Beatriz, tan ingrata, como bella)  
y ya sabeis tambien, que retraidos,  
por la herida, estuvimos escondidos  
en un Convento, donde  
mi valor, q̄ hoy à todo corresponde,  
palabra os dió (ay de mi!) de no  
dexaros,  
hasta satisfaceros, y vengaros;  
y ya sabeis. *Ped.* Tened, q̄ es escusado,  
pues esto entre los dos todo ha pasa-  
repetirlo de nuevo: (do,  
ya sé, D. Juan, la amistad q̄ os debo;  
pues habiendo los dos de unos amores  
sido competidores,  
en viendome empeñado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en un trance de honor, puesto à mi lado,

os olvidasteis de la competencia, de amor, y gusto haciendo diferencia:

(ay Leonor, quan en vano te adoro, ya enemigo de tu hermano!)

tratasteis, como noble, de ampararme entonces, y despues de no dexarme,

fuera de q̄ aunque vos, es cosa clara, me dexárais à mi, yo no os dexára,

porque habiendo vos sido quien por mi se empeñó tan atrevido,

mal en extremo hiciera, (do, si de vos me apartára, que no fuera justo,

que en ocasion tan importuna no corrieramos hoy una fortuna:

y asi, pues retraidos los dos, en un delito introducidos,

palabra el uno al otro habemos dado, de acompañarnos en qualquier estado,

yo por parte del riesgo q̄ os alcanza, y vos, porq̄ ya os toca mi venganza:

para qué es bueno el repetirlo ahora?

*Juan.* Para saber mi pecho lo q̄ ignora: à qué hemos venido

à Sevilla los dos: que no he querido preguntarlo, hasta verme

en ella, por no hacerme sospechoso en la duda.

*Ped.* Pues yo es razon que à deshacerla acuda:

convaleció Don Diego, que esto supimos luego,

donde ocultos habiamos estado, y su padre al oficio que le han dado

aquí, à Sevilla vino, adonde determino

acabar de vengarme, si tanta dicha el Cielo quiere darme.

Mi hermana no parece,

(al pronunciarlo hasta la voz fallece, tanto, que si no fuera

à vos que lo sabeis, no lo dixera!)

Quien duda, que habrá sido D. Diego quien oculta la ha tenido?

porque saliendo ella huyendo de mi casa (dura estrella!)

donde ampararse habia, sino en el dueño de la ofensa mia?

que aunque él quedó por muerto, y no pudo ampararla entonces, cierto

será, que ella despues se haya valido dél, ò como su amante, ò su marido.

Y así, con la sospecha q̄ ahora tengo, à Sevilla à los dos buscando vengo,

para darlos la muerte, pues q̄ la ley del duelo nos advierte,

que el que hizo quanto pudo (ha ley severa!)

en la ocasion primera, su agravio por entonces satisfizo,

si hace despues lo q̄ primero no hizo.

*Juan.* Vos me habeis satisfecho, pero ya es otro el riesgo q̄ sospechos

*Ped.* Qual es? *Juan.* Si conocidos aqui somos los dos, somos perdidos;

el padre trae oficio poderoso, (so-

en llegando à saberlo, es muy forzo-

*Ped.* No digais mas, q̄ todo prevenido, D. Juan, desde la Corte lo he traído,

que à Sevilla es muy cierto, q̄ no viniera à andarme descubierto,

pues fuera solo publicar mi agravio, sin vengarle.

*Jua.* Y qué habeis de hacer? *Ped.* Otavio, un hombre de negocios poderoso

en Sevilla, aunque viejo, muy brioso, fue de mi padre amigo,

à este de todo le he de hacer testigo, y poniendo en sus manos

mi honor, le he de obligar en tan tiranos

lances à que me ampare, que no dudo lo haga, si à él en tanto empeño acudo:

*La desdicha de la voz.*

tendrános en su casa  
escondidos, sabiendo quanto pafa,  
con espías de día;  
y en cerrando la noche obscura, y  
fria,

Don Juan, con las noticias que  
tomemos,

los dos de embozo à la Ciudad sal-  
dremos

à conseguir, ù de una, ù de otra  
fuerte,

ò bien mi desagravio, ò bien mi  
muerte.

*Juan.* A todo con vos vengo.

*Ped.* Pues oid ahora el modo que pre-  
vengo

para hablarle: yo soy muy conocido

aquí, que muchas veces he venido

à negocios, no es bien ir à buscarle,

porque no me conozcan por la calle;

y así, yo en la posada

he de quedarme; vos, puesto que nada

aventurais ahora, (ra,

pues toda la Ciudad quien sois igno-  
os habeis de ir à hablalle,

su casa es en la calle

de las Armas, direisle, que le espero

en la posada, donde hablarle quiero,

que con recato venga,

que no dudo que en él amparo tenga.

*Juan.* Yo voy à obedeceros.

*Ped.* Yo espero aquí: ha, Don Juan,

quanto à deberos

llego en la pena mia!

sola esa dicha me quedó aquel dia.

*Vase Don Pedro.*

*Juan.* Quien creerá, ò hado enemigo,

que me trayga tu rigor

à ser amigo mayor

de mi mayor enemigo?

Pienfa Don Pedro, que figo

de su venganza obligado;

y tan otro mi cuydado

del fuyo, Beatriz, ha sido;  
que él te busca de ofendido,  
pero yo de enamorado.

Que aunque es verdad, que tambien  
estoy ofendido yo

de los zelos, que me dió

Don Diego, no fuera bien

tratar de venganzas, quien

aguarda satisfaciones:

y así, con dos atenciones

han de mostrar mis desvelos,

que una cosa son mis zelos,

y otra mis obligaciones.

Con él voy, porque si aquí

dispone el hado cruel,

ay Beatriz! que te halle él,

no te pueda hallar sin mí:

si él por vengarse de tí,

te busca, por defenderte

le acompaña yo; de fuerte,

que con amistad fingida,

qual es tu muerte, ò tu vida,

dirán tu vida, y tu muerte.

Ahora bien, voy à buscar

à este Otavio, à este su amigo,

para que sea testigo,

si la llegamos à hallar,

de la accion mas singular,

que vió el Mundo, pues mi estrella

tantos riesgos atropella,

que yendo dos à buscalla,

es uno para matalla,

y otro para defendella. *Vase.*

*Salen Otavio, y Leonor.*

*Otav.* Como os he dicho, señora,

es virtuosa, y bien nacida,

y que no pensó en su vida

verse en lo que se ve ahora:

murió su padre, y quedó

huerfana, y pobre; y aunque

hasta hoy un Convento fue

donde siempre se crió,

poca salud ha tenido

cul-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

culpa de haberle dexado  
que Medicos la han mandado  
curarse fuera; esta ha sido  
la causa porque hoy está  
desacomodada fuera;  
y que de aquesta manera  
piensa que mejor podrá  
grangear con que poder  
tomar, señora, el estado  
de Monja que ha deseado;  
que aquesto de no tener  
para el dote, lo estorvó,  
que aunque es cosa verdadera,  
que ella con menos pudiera  
tomarle, que otra, pues no  
hay mejor voz en España,  
que la suya, à cuyo intento,  
sin dote, hay mas de un Convento  
que la ruegue; pero estraña  
tanto es su necesidad,  
que aun eso poco le falta;  
y asi, en la illustre, en la alta  
virtud de vuestra piedad  
su amparo espera, y yo os ruego  
que si habeis de recibir.

*Leon.* No teneis mas que decir,  
señor Otavio, haced luego  
que venga à casa; que aunque  
necesidad no tuviera  
della, yo la recibiera;  
pues sus buenas partes sé,  
y pues vos me lo pedís.

*Otav.* Dios os guarde, y pues licencia  
tengo de vuestra clemencia,  
hablaré al señor Don Luis.

*Leon.* No hay para qué, que criadas  
yo las he de recibir,  
que soy la que he de vivir  
con ellas; y asi, escusadas  
estas prevenciones son,  
pues querer yo bastará.

*Otav.* Al punto à besar vendrá  
vuestra mano.

*Vase.*

*Leon* Corazon,

ya que solo habeis quedado  
conmigo, hablemos yo, y vos;  
que ha mil siglos que los dos  
hemos sufrido, y callado:

A dos pasiones rendida  
à un tiempo me ví, y postrada;  
de Don Juan enamorada,  
y à Don Pedro agradecida.

Este ya desempeñó  
la poca voluntad mia,  
que por tema le tenia;  
pues fue el que à mi hermano hirió;  
Mas (ay de mí!) aquel à quien  
siempre yo adoré leal,  
y disimulando mal,  
encubrí el quererle bien,  
no se ha olvidado, pues hoy,  
de tanta ausencia à despecho,  
vive dentro de mi pecho;  
ay Don Juan, y quanto estoy  
arrepentida de haber  
tratadote con rigor!

Quien pensára que el honor  
demerito podía ser?

Quien una dama será,  
con quien, de mi despicado,  
Don Juan vive enamorado?  
quien será aquella?

*Sale Isabel, y Beatriz.*

*Isab.* Aqui está.

*Leon.* Quien? *Isab.* La persona por quien  
Otavio te ha suplicado.

*Beat.* Y quien toma por sagrado  
de su fortuna al desden  
hoy en centro soberano  
de vuestros pies, donde espera  
que sea merced primera  
besar vuestra blanca mano.

*Leon.* Alzese, amiga, del suelo:  
bonita cara, Isabel.

*Beat.* Qué mal me ha sonado el síb  
y aun el amiga! Consuelo

La desdicha de la voz.

à mi fuerte no he debido  
en mi vida, hasta llegar  
à dicha tan singular,  
como haberos conocido  
por dueño, y señora mia.

*Leon.* Dios la guarde: qué entonada  
criada!

*Beat.* Qué ama tan mirlada!

*Leon.* Como se llama?

*Beat.* Lucía.

*Leon.* Bien puede quitarse el manto.

*Beat.* Qué en esto me llegue à ver!

*Leon.* Y qué labor sabe hacer?

*Beat.* De eso servir puedo en quanto,  
señora, querais mandar,  
pues sé todo lo que es  
la labor blanca, y despues  
en cañamazo labrar,  
bordar de broca, y pasado,  
valonas, y enaguas sé  
aderezar; luego haré  
varias flores al tocado,  
redes, encaxes, y puntas  
sé, señora, hacer tambien.

*Leon.* Mucho es que en tal cara estén  
todas esas gracias juntas,  
y aun otra mas que ha callado.

*Beat.* Ninguna presumo yo  
que en mi haya.

*Leon.* Como no?  
si aqui Otavio la ha alabado  
de que no hay voz en España  
mejor, que la fuya.

*Beat.* Otavio  
à mi me ha hecho un agravio,  
y à vos, señora, os engaña;  
que sin destreza, ò primor,  
que pueda ser maravilla,  
solo canto à la almohadilla,  
mientras hago mi labor;  
y esto aun lo pienso olvidar.

*Leon.* Por qué, si el Cielo la dió  
esta gracia?

*Beat.* Porque yo  
foy desgraciada en cantar.

*Leon.* Desgraciada en cantar?

*Beat.* Sí,  
porque es tanta mi desgracia,

que lo que es para otras gracias,  
es desgracia para mi.

*Leon.* De qué fuerte?

*Beat.* Mi pesar  
se fuele aumentar cantando;

por esto lo digo.

*Leon.* Quando  
treguas la permita dar

su tristeza, estimaré

oirla algun tono, à fe mia;

Isabel, dile à Lucía

lo que ha de hacer, para que

sepa en qué se ha de ocupar.

*Vase.*  
*Isab.* Yo se lo diré despues,

que atenta à tanto interés,

primero la quiero dar

los brazos de amistad fiel;

siendo fiador en las dos

este nudo.

*Abrazanse.*

*Beat.* Guarde Dios

à la señora Isabel.

*Isab.* Y la señora Lucía

sea bien venida à casa.

*Beat.* Qué es esto que por mí pasa;  
deshecha fortuna mia?

*ap.*  
Pero ya no es tiempo desto,

que hasta estilo he de mudar,

si no en sentir, en hablar:

*ap.*  
Señora Isabel, supuesto

que vengo à ser desde hoy

su compañera, y su amiga,

será justo que me diga

desta casa donde estoy

las costumbres, porque en nada

ande ignorante mi error:

es la señora Leonor

muy mal acondicionada?

es devota de la paz,

ò es Cofrada de la riña.

*Isab.* De todo tiene la viña,

uvas, pampanos, y agraz:

es muger, que habiendo ya

dos años que estoy con ella,

aun no acabo de entendella

la condicion; ahora da

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

en que reyne la tristeza.

*Beat.* Y no se sabe de qué?

*Isab.* Yo para mi bien lo sé.

*Beat.* Es achaque de belleza,  
con su poquito de zelos?

*Isab.* Y aun su muchito. *Beat.* Y de quien?

*Isab.* De un hombre à quien quiso bien,  
y por su honor, con desvelos  
le despreció, y él muy presto  
se fue à buscar otro amor.

*Beat.* No era muy bobo el señor.

*Isab.* Ausentamonos con esto,  
y ella, y su hermano han llegado  
aquí con pena cruel,  
ella hipocóndrica, y él  
mal herido, y bien curado.

*Beat.* Como? *Isab.* Como allá le hirieron  
en casa de una señora,  
de que aun no está sano ahora.

*Beat.* Poco agafajo le hicieron  
en casa de la tal dama:  
y él qué persona es? *Isab.* Un hombre  
muy galan, y gentilhombre.

*Beat.* Como su merced se llama?

*Isab.* D. Diego. *Beat.* Un D. Diego fue  
mi mal; y donde está? *Isab.* Yo  
sé, que de casa salió,  
mas donde salió no sé.

*Beat.* Señor mayor, qué hombre es?

*Isab.* Es un viejo impertinente,  
muy ministro, y muy prudente,  
de aquellos que en todo un mes  
lo que riñen hablan. *Beat.* Bien:  
y qué mas familia tray?

*Isab.* Criadas de cocina hay,  
y otros criados tambien;  
y entre ellos un picaron,  
mas no quiero hablarte dél,  
tu le verás. *Sale Leonor.*

*Leon.* Isabel?

*Isab.* Señora? *Leon.* Mi turbacion  
diga lo que no podrá  
decirte la lengua mia.

*Isab.* Qué ha sucedido? *Leon.* Lucia,  
entrefe allá dentro. *Beat.* Ya  
obedezco: qué por mi *ap.*

esto pase! ò si vivieras,  
D. Juan, y en esto me vieras! *Vase.*

*Isab.* Ya estás sola.

*Leon.* Escucha. *Isab.* Di.

*Leon.* Estando ahora, Isabel,  
vacilando, y discurrendo,  
no te digo en qué, tu sabes  
mis menores sentimientos,  
me puse à la celosia,  
que cae sobre ese primero  
patio de casa, jugando  
en los claveles de un tiesto,  
quando ví entrar por la puerta  
de la calle un Cavallero  
vestido de color; dióme  
el corazon en el pecho  
golpes, aun antes de verle  
la cara, como diciendo,  
mirale bien, que es Don Juan:

O en amorosos afectos,  
quanto antes que los ojos,  
ve el corazon desde adentro!

Aseguráme otra vez,  
y otras mil de si era cierto,  
que como era dicha mia,  
la dudé, estandola viendo.

Entró en casa, y en el quarto  
de Oravio Mas yo vengo  
solo à decirte (ay de mí!)

que mi amor en un momento  
ha hecho mil discursos, todos  
en favor de mis deseos;

en fin, sea lo que fuere  
venida, yo no tengo  
olor para mas recato,  
honor para mas silencio:

y pues mi hermano, y mi padre  
ahora à la Audiencia fueron,  
por aquefa celosia

le llama, Isabel, al tiempo

D

que

La desdicha de la voz.

que salga. *Isab.* Con un criado de Otavio hablando le veo.

*Leon.* Sí, que como él no está en casa, no habrá querido entrar dentro.

*Isab.* Ya se va. *Leon.* Llámale apríesa.

*Isab.* Ha, señor Don Juan?

*Dent. Juan.* No creo, que es à mí, porque en Sevilla quien me conozca no tengo.

*Isab.* A vos es, subid por esa escalera. *Sale Don Juan.*

*Juan.* Ya obedezco;

quien es quien me llama? *Leon.* Yo,

señor Don Juan, que deseo saber à qué es la venida

à Sevilla, que aunque tengo

de vos muchas quejas, no

me acuerdo dellas, en viéndoos

en mi casa, porque fuera

ruindad en un noble pecho,

que se vengára en su casa.

*Juan.* Quien vió mas raro suceso!

mas como podré saber

los designios de Don Diego,

si traxo à Beatriz, ò no,

mejor que espías teniendo

en su casa? sean amigos

fortuna una vez, y ingenio.

Por dos cosas desconozco

este favor, que hoy merezco

de vos, por ~~este~~ favor ~~una~~,

y otra, porque à escuchar llego,

que teneis quejas de mi,

siendo yo quien à desprecios

alimentado he vivido

tantos años, y ahora veng

à Sevilla à vuestra casa,

hermosa Leonor, por veros,

que no sin causa buscaron

hoy à Otavio mis intentos.

*Leon.* Albricias, alma; ya sabe

decir verdad el contento;

pues como licencia os dió

aquel divino fugeto

que enamorabais? que ya

de todo noticia tengo.

*Juan.* No me la dió, porque yo

no se la pedí, que habiendo

vido por solo venganza

ese cortés galanteo,

faltando vos, faltó todo;

asi, Leonor, de otros zelos

podierais vos disculparos.

*Leon.* Si son unos, que yo pienso,

es muy facil, que yo nunca

le di lugar à Don Pedro,

y mas desde que à mi hermano

hirió: vos no sabeis esto?

*Juan.* Algo oí; mas nunca yo

lo que no me toca inquiereo.

*Isab.* Ay desdichada de mi!

*Leon.* Pues qué hay, Isabel?

*Juan.* Qué es eso?

*Isab.* Que debe de ser Comedia

sin duda, esta de Don Pedro

Calderon, que hermano, ò padre

siempre vienen à mal tiempo,

y ahora vienen ambos juntos.

*Leon.* Entrate en ese aposento.

*Isab.* Si le ve la criada nueva?

*Leon.* Todo eso importará menos,

que verle ellos; elijamos,

pues nos da à escoger el riesgo,

fuera de que ella no está

ácia aqui, el recibimiento

es este; y pues hay en él

esa quadra, nada temo,

que en entrando ellos al quarto,

podrá irse. *Isab.* Escondete presto.

*Juan.* Quien en el mundo se vió,

sin pensar, en tanto empeño?

*Escondese, y salen Don Luis, Don Diego,*

*y Luquete.*

*Luis.* Leonor, qué hacias? *Leon.* Aquí

estaba, señor, diciendo

à Isabel quanto me agrada

esta

De Don Pedro Calderon de la Barca.

esta Ciudad. *Luis.* Yo me huelgo de que te parezca bien.

*Leon.* Y tanto, que te prometo que desde que en ella estoy, he tenido algun contento.

*Dieg.* Aquello no diré yo, *ap.* que ni le tengo, ni espero, pues de Beatriz no he sabido desde aquel triste suceso, en que yo pagué el agravio, que estaba Don Juan haciendo.

*Luis.* Ola, sacad unas luces, no veis que va anocheciendo?

*Sale Beatriz con luces.*

*Beat.* Ya están las luces aquí.

*Dieg.* Valgame el Cielo, qué veo!

*Beat.* Valgame el Cielo, qué miro!

*Dieg.* Beatriz no es esta?

*Beat.* Don Diego?

*Dieg.* Disimulemos, fortuna.

*Beat.* Corazon, disimulemos.

*Luis.* Qué nueva criada, Leonor, es la que en casa tenemos?

*Leon.* Una que Otavio ha traído, pidiendo con muchos ruegos que la reciba, señor, y sabiendo yo que en esto te hacia gusto, la he traído à casa. *Luis.* Muy bien has hecho, que por Otavio, y por ella, es ya dos veces acierto.

*Beat.* Como le tenga en serviros, mayor ventura no espero.

*Luq.* Qué magnífica criada!

*Isab.* Pues no la mire. *Luq.* Sí quiero, que me debes un abrazo, y he de cobrarle, si puedo.

*Dieg.* Luquete?

*Luq.* Señor? *Dieg.* Estoy yo por dicha abferto, ò ciego, ò esta es Beatriz. *Luc.* Pocas veces la ví el rostro descubierto: pero pareceme, que

se parece como un huevo à un estribo de gineta.

*Dieg.* Necio estás.

*Luq.* Tu estás mas necio, pues quieres que sea Beatriz, la que en Sevilla sirviendo está por orden de Otavio.

*Dieg.* No hablemos ahora en esto, porque mi padre, y mi hermana no entren en algun recelo, que despues sabremos como puede ser; y así, ahora quiero hacer mejor la desecha, disimulando, y fingiendo: Isabel, toma una luz, y llevala à mi aposento.

*Isab.* Venga à servir à su amo.

*Luq.* A buen banquete por cierto me convida. *Dieg.* Quien se vío en tanta confusion, Cielos?

*Vanse Isabel, Luquete, y Don Diego, llevando luces.*

*Luis.* Tu tambien, Leonor, al mio vén, porque contarte quiero la demonstracion que toda Sevilla conmigo ha hecho: Trayga, señora, esa luz. *Vase.*

*Beat.* Ya allá hay luces.

*Leon.* Pues me veo en tal peligro, si acaso Don Juan se queda aqui dentro, mejor es, aunque aventure una parte à mi respeto, fiarme de aquesta criada, ya que de Isabel no puedo: Lucia? *Beat.* Señora mía?

*Leon.* La confianza que tengo de tus buenas partes, me hace fiar de ti el día primero que te conozco. *Beat.* Qué mandas? muerta estoy! *ap.*

*Leon.* Un Cavallero, que de Madrid ha venido,

La desdicha de la voz.

favores míos siguiendo,  
en aquella quadra está  
encerrado; y yo te ruego,  
que pues ya à mi hermano miro  
retirado en su aposento,  
y yo con mi padre voy,  
en tanto que le entretengo,  
le saques de aquí. *Beat.* Sí haré.  
*Vuelve desde el paño Don Luis.*

*Luis.* No vienes, Leonor?

*Leon.* Diciendo,  
señor, estaba à Lucia,  
que gustaré por extremo  
de oírla cantar una letra,  
porque gran noticia tengo  
de su buena voz. *Luis.* A todos  
nos dará oírla contento.

*Leon.* Haz lo que te digo. *Luis.* Qué es?

*Leon.* Que busque algun instrumento.

*Vase Leonor.*

*Luis.* Haz lo que Leonor te dice. *Vase.*

*Beat.* Una, y mil veces lo ofrezco.

Cielos, qué pasa por mí?  
A la casa de Don Diego  
me ha traído mi fortuna;  
el golfo tomé por puerto:  
ya no es posible, que en ella  
esté un instante; mas esto  
mas espacio ha menester  
para discurrir en ello,  
y ver el modo: acudamos  
à sacar de aqueste empeño  
ahora à Leonor, que por ser  
trance de amor, se lo debo,  
quando no porque de mí  
ella se ha fiado; luego  
se lo diré à Otavio todo.  
Escondido Cavallero,  
seguidme, que yo os pondré  
en la calle.

*Sale Don Juan, y viendose, se admiraron los dos.*

*Juan.* Sí haré. *Beat.* Cielos,

qué es lo que mirando estoy!

*Juan.* Cielos, qué es lo que estoy viendo?

*Beat.* Son tantas cosas, Don Juan,  
las que en un instante mesmo  
mi imaginacion perturban,  
confunden mi entendimiento,  
que no sé à qual (ay de mí!)  
atender deba primero,  
y por acudir à todas,  
à ninguna acudo; pero  
dixe mal, que donde hay  
tan mal pagados afectos,  
tan mal sentidas fortunas,  
como yo por tí padezco,  
haré mal en que no sean  
ellas las que en tanto empeño  
arrastran à las demas  
admiraciones que tengo.

En fin, para haberte visto  
venir à Leonor siguiendo,  
y para hallarte en su casa  
escondido, y encubierto,  
he llorado yo tu muerte?  
O mal hayan sentimientos  
tan bien nacidos; mas no,  
vive tú, que yo agradezco,  
en albricias de tu vida,  
este dolor à mis zelos.

*Juan.* Pluguiera al Cielo, tirana,  
que estuviéramos à tiempo  
de que yo pudiera darte  
satisfacion de todo eso;  
mas para qué he de gastar  
este instante, que aun no tengo  
en darte satisfaciones,  
que no han de ser de provecho?  
en casa estás de tu amante,  
no discurremos en esto,  
sácame de aquí, el dolor  
no me haga hacer extremos,  
que à Leonor, à tí, y à mí,  
nos estén mal. *Beat.* Aunque veo  
el peligro con que estamos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no has de irte, sin que primero veas que en todo encontrados están los estilos nuestros; pues por no satisfacerme huyes tu, y yo te detengo por satisfacerme à ti.

Juan. Podrás? Beat. Sí.

Juan. Pluguiera al Cielo.

Beat. La noche. Juan. Qué?

Beat. Que quedaste.

Juan. Di. Beat. Con mi hermano riñendo.

Juan. Saliste à la calle. Beat. Donde oí. Juan. Qué?

Beat. Que él te habia muerto, y así. Juan. Veniste à buscar (buena disculpa) à Don Diego: con que aun la satisfacion, es otra culpa, pues veo que te dexó aqueste gusto de mi muerte el sentimiento.

Fuera de que aun es mentira quanto dices; pues yo quiero que al principio te dixesen que yo era el herido, luego no era fuerza que llegára el defengaño; y mas viendo que era Don Diego el herido?

Beat. Como el herido Don Diego? eso aun no sé yo hasta ahora.

Juan. Si quieres que yo crea eso, y que hallandote en su casa, ignores todo el suceso, es querer que me dé muerte.

Beat. Escucha, y sabrás.

Juan. No quiero saber nada; vamos, vamos de aqui.

Beat. Ay Don Juan, ya te entiendo, todo aquesto es barajar mi razon, por ir huyendo, antes que empiece à quejarme yo. Juan. Puede, di, no ser cierto, que te he hallado en esta casa!

Beat. Tampoco puede ser menos de haberte yo hallado à ti en ella. Juan. Yo, en fin, te encuentro en poder de mi enemigo.

Beat. Y yo en el quarto encubierto de mi enemiga te hallo.

Juan. Tu veniste con Don Diego.

Beat. Eso es mentira, tu sí veniste à Leonor siguiendo.

Juan. Harásme que pierda el juicio.

Beat. Harásme que pierda el seso.

Juan. Como. Beat. Yo.

Juan. Puedes. Beat. Aqui.

Juan. Estar? Beat. Viniendo.

Sale Leonor.

Leon. Qué es esto?

pues quando me importa tanto hacer lo que te encomiendo, Lucia, te paras à hablar?

Juan. Lucia la llama? Cielos, *ap.* qué es lo que aqui estoy mirando?

Leon. Don Juan, à mi padre dexo divertido en sus papeles, mi hermano de su aposento sale, véte antes que pueda verte; otra vez nos veremos mas despacio, en que podrá agradecerte mi pecho haber venido por mi à Sevilla: véte presto.

Juan. Sí haré, que me importa mucho el salirme de aqui huyendo:

O quantas cosas llevamos que discurrir, pensamiento! *Vase.*

Leon. Cierra, Lucia, esa puerta.

Sale Don Diego, y Luquete.

Dieg. A ver si está sola vuelvo

Beatriz, por saber. *Luq.* Leonor

con ella está. *Dieg.* Pues no quiero

despertar yo la malicia,

sino esperar mejor tiempo:

tu aqui, Leonor? donde sales?

Leon. Lucia me estaba diciendo:

## La desdicha de la voz.

- concede con quanto diga, à *Beat.*  
que me va la vida en ello:  
viendome triste, que quiere  
divertir mis sentimientos,  
en ese jardin cantando,  
y à él iba: vén, que oírte quiero.
- Beat.* Mandarme ahora cantar  
solo falta à mi tormento;  
mas disimular me importa  
por esta noche à lo menos,  
que mañana buscaré  
en Otavio otro remedio.  
*Vanse las dos.*
- Dieg.* Ver tengo si lo que oygo  
conviene con lo que veo;  
cantar es la mayor seña  
de ser ella: si hoy no pierdo  
el entendimiento, es  
no tener entendimiento. *Vase.*
- Lug.* Pues no le perderás hoy,  
si solo consiste en eso. *Sale Otavio.*
- Otav.* Qué hace el señor Don Luis?  
*Lug.* En su quarto está escribiendo.  
*Otav.* Pues no le quiero estorvar:  
dircis-le, Luquete, luego,  
que entrar no quise en el mio,  
sin verle; pero atendiendo  
à su ocupacion, me voy,  
que mañana nos veremos.
- Lug.* Yo se lo diré; qué quiera  
mi amo persuadirse necio  
à que es Beatriz, por quitarme  
à mi la accion, y el derecho  
de vengar aquel abrazo! *Vase.*
- Otav.* Aqueste es mi quarto: Celio?  
*Sale Cel.* Señor?  
*Otav.* Ha venido alguien  
à buscarme? *Cel.* Un Cavallero  
preguntó por ti esta tarde.  
*Otav.* Quien era? *Cel.* Era forastero,  
no le conocí. *Sale Don Juan.*
- Juan.* Fortuna,  
en hablarle me resuelvo  
à este Cavallero, antes  
que se vea con Don Pedro,  
por informarle de todo,  
para que él ponga remedio:  
sois vos el señor Otavio?  
*Otav.* Qué mandais?  
*Juan.* Buscandoos vengo,  
y ya con segundo fin,  
señor, que os busqué primero,  
porque importa descubriros  
aquí un extraño suceso.  
*Otav.* Decid. *Juan.* Yo venia de parte.  
*Sale Don Pedro.*
- Ped.* Yo lo diré ya, pues viendo  
que tardabais, y era noche,  
à dos cuydados atento  
vine, buscandoos à vos,  
y à hablar à Otavio.
- Juan.* No habiendo  
venido hasta ahora à casa,  
le esperé. *Otav.* Señor Don Pedro,  
dadme mil veces los brazos.  
*Juan.* En qué confusion me veo!  
*Otav.* Sin duda à Beatriz buscando  
viene. *Ped.* Menores estremos  
desempeñar no pudieran  
la confianza que tengo  
de vos, en fe de la qual,  
hoy à buscaros me atrevo,  
para haceros de mi vida,  
de mi alma, y de mi honor dueño.
- Otav.* El sabe della sin duda, *ap.*  
pues viene en su seguimiento;  
yo en qualquier lance à Beatriz  
tengo de amparar primero.
- Ped.* Quedemos solos los tres,  
que descubriros mi pecho  
importa. *Otav.* Dexadnos solos.  
*Vanse los criados.*
- Sentaos. *Ped.* Yo, Otavio, me veo  
en la mas triste fortuna  
à que haber llegado puedo;  
pues me veo (ha quien pudiera  
decir.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

decirlo con el silencio!)  
fin honor, y en vuestro amparo  
que le he de cobrar espero,  
consistiendo en vuestra casa  
de mi fortuna el remedio.

Otav. En qué puedo yo serviros?  
Cielos, él sabe que tengo *ap.*  
hoy en mi casa à su hermana.

Juan. Quien se vió en tan raro empeño,  
mi obligacion de una parte,  
y de otra mis sentimientos?

Ped. Yo, Otavio, à Sevilla hoy  
à satisfacerme vengo  
de un agravio, de quien fue  
causa (falte aquí mi aliento)  
una hermana, que faltó  
de mi casa. Otav. Extraño empeño!  
pues donde está? Ped. No lo sé.

Otav. Eso sí, del mal el menos. *ap.*  
Pues qué pretendéis?

Ped. Hallarla.

Ota. De qué suerte? Ped. Estadme atento.  
*Canta dentro Beatriz.*

Beat. Yo quiero bien,  
mas no he de decir à quien.

Ped. Ya lo sé, que esta es su voz.

Otav. Perdióse todo el secreto.

Juan. Llegó el lance en que es forzoso  
descubrir yo mis intentos.

Otav. Qué decís?

Ped. Que esta es su voz,  
y vos la teneis ahí dentro.

Otav. Entrad, ved todo mi quarto,  
vereis que os engaña el viento.

*Vuelve à cantar Doña Beatriz, y ellos  
representan, todo à un tiempo.*

Beat. Es tan sagrado el respeto  
de la hermosura que adoro,  
que se ofende mi decoro  
aun dentro de mi concepto;  
morir, y callar prometo,  
y si el callar, y el morir  
por señas han de decir

mi fineza, y su desden,  
yo quiero bien;  
mas no he de decir à quien.

Ped. Pues donde puede tan cerca  
estar? Otav. No sé, todos esos  
huertos de la vecindad  
confinan por aquí, y dellos  
en alguno podrá ser  
que esté; mas yo no la tengo.

O quien pudiera dar solo *ap.*  
un breve espacio à su riesgo.

Ped. Pues en qualquiera que sea,  
me he de arrojar. Juan. Deteneos,  
que no es facil, y es hacer  
publico el agravio vuestro.

Otav. Vuestro amigo os aconseja  
lo mejor. Ped. Soltad.

Juan. Teneos. *Deteniendole.*

Ped. A esto venisteis conmigo?

Juan. Sí, que à que no os perdais vengos;  
solo à que os vengueis: esto es  
dar para escaparla tiempo. *ap.*

Ped. Pues yo me quiero perder,  
porque no he de estar oyendo,  
que esté una ingrata cantando,  
estandome yo muriendo. *Vase.*

Otav. No le dexeis. Juan. Ay Beatriz,  
en qué peligro te ha puesto  
la desdicha de la voz! *Vase.*

Otav. Cierra aquellas puertas, Celios,  
no la vea él esta noche,  
que mañana habrá remedio.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Otavio, Don Juan, y Don Pedro.*

Ped. En fin, tengo de escuchar  
yo sus voces, sin que intente  
desesperado arrojar me  
adonde quiera que fuere,  
y con mi sangre, y su vida,  
los dulces ecos alegres,  
cisme de honor, convertirlos

## La desdicha de la voz.

en exequias de su muerte?  
Sea, pues, lo que quereis  
los dos, que favorecerme  
debierais, no reportarme  
en una ocasion tan fuerte.

*Otav.* Los dos lo hacemos, por ver  
quanto es grande inconveniente  
querer arriesgarlo todo,  
sin que nada se remedie.  
En uno de esos jardines,  
que confuan con aqueste  
quarto, se escuchó la voz;  
no fuera accion imprudente  
dexaros solo hacer ruido  
sin efecto? Confidere  
vuestro honor, que del honor  
son tan severas las leyes,  
que mandan que el ofendido  
sin ningun riesgo se vengue.

*Juan.* Yo vengo con vos, Don Pedro,  
y en todo trance valiente  
me tendreis à vuestro lado;  
mas disponedlo de fuerte,  
que sea uno el empeñaros,  
y el desempeñaros: entre  
à parte con el valor  
la cordura, que mil veces  
hemos visto, que sin ella  
el mas osado se pierde.

*Otav.* Yo os ayudaré el primero.

*Juan.* Pensemos lo que conviene  
con mas atencion, y luego  
que se discorra, y se piense  
el modo; en su execucion  
vida, honor, y alma se arriesguen.

*Otav.* Aunque es verdad, que no estoy  
yo informado (ha si supiese  
disfular lo que sé!) *ap.*  
de todo lo que os sucede,  
bien se dexa conocer  
por señas tan evidentes,  
que à vuestra hermana buscais;  
ya por lo menos se tiene

noticia que está aqui cerca;  
pues yo cautelosamente  
procuraré saber donde,  
quien la traxo, ò con quien viene,  
y en qué casa está; y en tanto  
que desto à informarme llegue,  
vos quedaos escondido  
en este quarto, que puede  
el ser visto embarazar  
nuestros designios; de fuerte,  
que en volviendo yo informado,  
vereis el mas conveniente  
modo; y habiendo elegido  
el que à vos os pareciere,  
entonces muramos todos:  
Así mi valor pretende *ap.*  
poner en salvo à Beatriz.

*Juan.* El mas cuerdo arbitrio es este:  
asi mi ofendido amor *ap.*  
es bien que dar tiempo intente  
para que à Beatriz avise.

*Ped.* Yo quiero, que no se queje  
de mí mi honor, que no hice  
quanto pude, por tenerle;  
y así, me quiero dexar  
regir de los dos en este  
caso; yerre con disculpa,  
ya que con disculpa yerre.  
Con quien puede haber venido  
esa ingrata hermana aleve  
à esta Ciudad (ay de mí!  
quanto pronunciarlo sienten  
mis labios!) es con Don Diego  
de Lara, un hombre que viene  
aqui con Don Luis de Lara,  
su padre, à un cargo; porque este  
fue à quien yo, y Don Juan dexamos  
por muerto, y à quien valientes  
figuiendo los dos venimos;  
y así, saber os conviene  
si él vive por aqui cerca,  
que siendo así, es evidente  
que fue en su casa el cantar.

*Otav.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Otav. Quien vió confusion mas fuerte!

las heridas de Don Diego ap.

fueron por ella, y la tiene en su casa, siendo yo quien à ella la lleva: pueden juntarse en solo un discurso tantas dudas diferentes?

El uno de mi se fia, y à esto à mi casa viene;

al otro le traygo yo, por las finezas que debe à su padre mi amistad; la dama (penas crueles!) se ampara de mi piedad, y todos tres finalmente

están dentro de mi casa: qué he de hacer? Ya se me ofrece

un medio: hablaré à los dos;

y à no bastar, nada teme mi valor; pondréla en salvo, que es lo primero; pues tienen en los hombres nobles tales privilegios las mugeres, que han de ser las preferidas, y venga lo que viniere.

Ya, pues, de todo advertido voy, con vos Don Juan se quede,

que pues complice con vos

fue, si acaso sucediese

verle, nuestra diligencia

podrá embarazar el verle:

y mirad lo que os suplico,

que no habeis de salir deste

quarto. Ped. Esa palabra os doy.

Otav. En ninguna parte puede ap.

mas seguro estar, que aquí:

yo la aceto. No receles,

si procedes bien, ò mal, ap.

pensamiento; bien procedes,

que amparar à la muger

es lo mas preciso siempre. Vase.

Juan. Como ahora, al oír Otavio ap.

que Don Diego (ay de mi!) fuese

de Don Pedro el enemigo, siendo Don Diego su huesped,

y estando con él Beatriz,

tener à Don Pedro quiere

en su casa, y à informarse

de donde ella está se ofrece?

No sé qué intento es el fuyo;

pero quien à mi me mete

en pensar dudas ajenas,

estando las mías presentes?

Beatriz está en gran peligro;

y aunque à mi Beatriz me ofende;

foy noble, avisarla ahora

es lo que mas me compete.

Como podré de Don Pedro

apartarme un solo breve

instante? pues para hablarla

ocasion Leonor me ofrece.

Ped. O quien aqui se quedára

solo, por ver si pudiese

descubrir desde aqui algo.

Juan. Ya una industria se me ofrece.

Ped. Qué estais pensando, Don Juan?

Juan. Don Pedro, en unos papeles,

que son de mucha importancia,

de la maleta; y el huesped

donde llegamos ayer,

viendo que ninguno vuelve,

podrá abrirla receloso.

Ped. Decís bien; y me parece

preciso que vos, que sois

menos conocido en este

Lugar, vais à asegurarle,

porque en sospecha no entre.

Juan. Yo fuera, si no temiera.

Ped. Qué os embaraza, y suspende?

Juan. Dexaros solo. Ped. Qué importa

que solo, Don Juan, me quede?

id, pues, que en casa segura

quedo. Juan. Si bien lo supiese: ap.

pues con esa confianza

voy, volveré brevemente.

Ped. Vacilando me hallareis

La desdicha de la voz.

en mis desdichas crueles. *Vase.*

*Juan.* Beatriz, à avisarte voy de los peligros que tienes. *Vase.*

*Salen Don Diego, y Luquete.*

*Luq.* Apenas ha amanecido, y ya, señor, te levantas?

*Dieg.* Sí, que en confusiones tantas mal descansar he podido.

*Luq.* En fin, en que es Beatriz, das, esta criada? *Dieg.* Ella es, ò yo estoy loco. *Luq.* Ea, pues persuadete à que lo estàs.

*Dieg.* Yo la he de hablar, y saber qué causa aquí la ha traído, ya que tiempo no he tenido antes de ahora, porque ayer la ví en casa, y de mi hermana un punto no se apartó; y así, por hablarla, yo me vestí tan de mañana.

*Luq.* Ella viene. *Dieg.* Pues de aquí te retira, porque quiero solo hablarla.

*Vase Luquete, y sale Beatriz.*

*Beat.* Tarde espero que haya dicha para mí; hablar à Otavio quisiera en su quarto, para que sepa que esta casa fue de mi mal causa primera, para que me ausente della; pues consolada no puedo estar yo, sin tener miedo al influxo de mi estrella: voy; pero. *Dieg.* Gracias al Cielo, que puedo, hermosa Beatriz, aqueste instante feliz hablarte, sin el recelo que de mi hermana he tenido: dame mil veces los brazos, que bien tan dichosos lazos mi vida te ha merecido, tan à riesgo suyo, pues

por ti la tuve perdida, siendo mas feliz mi vida, muerta entonces, que despues restaurada, que aunque yo quejarme de ti pudiera, pues Don Juan de Silva era quien con tu hermano riñó, quando yo entré, no ha quedado para la duda razon, mirando tu estimacion en tan infeliz estado: qué es esto? como has venido aquí? las lagrimas dexa, pues que ya toda mi queixa en lastima has convertido.

*Beat.* Saben los Cielos, señor Don Diego, quanto quisiera que tambien se convirtiera hoy mi venganza en dolor, antes de llegar à oïros, y antes de llegar à hablaros; mas ya que es preciso daros noticia de mi, y pediros que me ampareis, mis enojos faciliten mis agravios, sean llanto de los labios las razones de los ojos, que está mi remedio en vos; y así, escuchad. *Dieg.* Profeguid.

*Beat.* Yo. *Sale Otavio.*

*Otav.* Beatriz, Don Diego, oíd, que pues buscando à los dos vengo, porque importa hablar à cada uno de por sí; mejor será, pues aquí juntos hoy os puedo hallar, juntos hablaros, que no se aventurará el secreto de uno en otro, à cuyo efeto mi obligacion es buscó; à vos, porque así pretendo decir el riesgo en que os veis; y à vos, porque lo escuchéis.

*Dieg.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dieg. Ya os escucho.

Beat. Ya os atiendo.

Otav. Vos, Don Diego, no ignorais, pues que su amante habeis sido, quien es Beatriz, y sabeis el como à Sevilla vino; vos, Beatriz, no me podeis negar, pues me lo habeis dicho, que el que vuestro hermano hirió, vuestro esposo hubiera sido: pues siendo asi, que he llegado yo à saber destes avisos, que es Don Diego esposo vuestro, pues fue Don Diego el herido en vuestra casa, à quien vos por muerto tuvisteis, digo que ya no es tiempo de que deis mas larga à los disignios de vuestro amor, porque anda de un noble pecho ofendido, de vos muy cercano el riesgo, y en vuestro alcance el peligro. En Sevilla está Don Pedro, vuestro hermano, y enemigo, y de donde vos estais ya tiene muchos indicios, que quando anoche cantasteis, lo oyó, que en efecto ha sido la desdicha de la voz oírla, el que no se quiso que la oyese; ved ahora, si habiendo hasta aqui venido buscandoo, juntos os halla, quanto el empeño es preciso. Y asi, pues los dos estais tan amantes, y tan finos, que à vos por ella os hirieron, y ella à vos os halla vivo, habiendoo llorado muerto, de que yo soy buen testigo; el mejor fin que podeis dar à este noble delito de amor, es, que vuestro hermano

casados os halle, arbitrio para el desempeño ayroso, para el desagravio digno.

*Mientras Otavio está hablando, los dos están suspensos, y Beatriz llora.*

Pues como, quando pensé hallaros agradecidos

à vuestra fortuna, dando feliz fin à los prodigios

de tan peligroso amor,

el uno, y otro indecisos,

dais lagrimas à la tierra

vos? vos al ayre suspiros?

no fuisteis, decid, Don Diego,

vos quien mas à Beatriz quiso?

Dieg. Tanto, que fuí en su hermosura de amor idolatra Indio.

Otav. Vos, Beatriz, no me dixisteis que à quien Don Pedro habia herido,

vuestro esposo era? Beat. Es verdad.

Otav. No os hirió à vos?

Dieg. Y al divino

Cielo pluguiera, que nunca hubiera convalecido.

Otav. No es quien vos dixisteis?

Beat. No,

que tuve error al decirlo.

Otav. No estabais vos en su casa aquella noche escondido?

Dieg. No, que solo al ruido entré.

Otav. Pues como vos me habeis dicho, que era él el que llorabais?

Beat. No supe

quien hubiese entrado al ruido.

Otav. Luego era el competidor

Don Diego, y no el elegido?

Los dos. Sí.

Otav. Pues peor está, que estaba,

si quando el fin imagino

facilitado, se vuelve

à quedar en su principio;

y asi, acortemos discursos,

que hay mucho que hacer; yo miro,

## La desdicha de la voz.

Beatriz, muy cercano el riesgo,  
no tengo de permitirnos  
padecer en mi poder;  
y así, venios conmigo  
donde yo os guarde.

Dieg. Eso no,  
que una cosa en su peligro  
es el ser yo Cavallero,  
y otra el no ser su marido:  
yo soy à quien hoy Don Pedro  
busca, como à su enemigo,  
Beatriz en mi casa está,  
ved quanto es para mi indigno,  
que otro me escuse el efecto  
de lo que yo causa he sido;  
y así, yo debo ampararla,  
ya que por fortuna vino  
à mi casa, no se diga  
de mí, que solo he tenido  
el brio para quererla,  
no para guardarla el brio.

Otav. Ella se amparó de mí,  
y la he de llevar conmigo.

Beat. Mirad, que.

Otav. Yo. Dieg. Yo.

Alborotanse, y sale Don Luis, y  
Luquete.

Luis. Qué es esto?

Dieg. Disimular es preciso,  
no entienda nada mi padre.

Otav. Fingid vos, pues que yo finjo:  
nada, alabóme Don Diego  
aqueste aderezo mio,  
y estabafele ofreciendo,  
reusó, à lo que yo porfio;  
y así, que vos se le deis  
de parte mia, os suplico.

Luis. Pues disimulan, no quiero  
darme yo por entendido. *ap.*  
Desempeñamos tan mal  
mercedes, y beneficios  
vuestros, que no extraño que  
tomarle no haya querido.

De Otavio quiero saber *ap.*  
que ha sido aquesto; venios  
conmigo, Otavio, que tengo  
un negocio que deciros:  
véte de aqui. Dieg. Sí haré.

Beat. Cielos, *ap.*  
à quien habrá sucedido  
tanto tropel de desdichas?

Luq. Señor, qué es esto? qué ha sido?  
es Lucia, è es Beatriz?

Dieg. Lucia, estaba sin juicio.

Luq. Quien lo duda? albricias, alma,  
que desta vez me enlució.

Dieg. Que es ella, negar me importa,  
hasta el fin que sollicito: *ap.*

Beatriz, en mi casa estás,  
no temas ningun peligro,  
sirvate de algo, ya  
que de todo no te sirvo. *Vase.*

Luis. Venid.

Otav. Por no darle mas  
sospechas, sus pasos sigo.  
Está advertida, Beatriz, *ap.*  
de que vuelvo al punto mismo,  
y en tanto, que deste quarto  
no salgas, Beatriz, te aviso.

*Vanse los dos.*

Beat. Habrá mas ansias, mas penas,  
que padecer? qué bien dixo  
el que dixo, que los males  
eran cobardes, pues miro  
que nunca he visto uno solo,  
y cobran mayores brios,  
quando al que embisten, le ven  
mas postrado, y mas rendido.

Luq. Animo, amor, esto es hecho;  
sombbrero, y zapatos limpio.

Beat. Mi hermano en Sevilla, Cielos,  
y ya con claros indicios  
de la parte donde estoy,  
por haber mi voz oido?

Luq. Linda cosa fuera amor,  
si no tuviera principio.

Beat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Beat.* Mal haya mi voz , amen,  
pues mi mayor enemigo,  
la desdicha de mi voz  
en qualquiera parte ha sido.

*Luq.* Pero qué temo ? Quizá  
será muger de capricho.

*Beat.* Faltar desta casa ahora  
no puedo , habiendome dicho  
Otavio , que aquí le espere :  
estarme en ella , divinos  
Cielos , es estar haciendo  
mas continuado el delito.

*Luq.* Yo llevo à lo Sevillano,  
que será el mejor estilo.

*Beat.* Y estas confusiones son  
sin tocar ( rigor esquivo ? )  
en los zelos de Don Juan,  
que no importaron los míos ;  
qual estoy yo , pues mis zelos  
son los que menos estimo !

*Luq.* Seora madre de mi vida,  
ya voaced habrá sabido,  
que el enamorarse un hombre,  
muchas veces no es de vicio.

*Sale Isabel al paño.*

*Isab.* Zelos , vamos poco à poco,  
que hay en el campo enemigos.

*Beat.* Eso solo le faltaba  
à mi discurso afligido,  
que un picaro se me atreva.

*Luq.* Yo lo estoy desde que he visto  
esa cara , y ese talle.

*Beat.* Fortuna , à qué me has traido !

*Isab.* Demos otro paso mas.

*Luq.* Yo quiero , pues.

*Beat.* Pues yo envido.

*Dale un bofetón , y sale Isabel.*

*Isab.* Lleve ese , y venga por otro,  
seor Luquete.

*Luq.* Vive Christo.

*Isab.* Ahora no me negarás,  
picaño , que yo lo he visto ;  
peor que mi abrazo , no es esto ?

*Luq.* Y como , tambien lo digo,  
pues tu ofendes abrazando,  
y yo escupiendo colmillos.

*Isab.* Qué grande gusto me has hecho,  
ay amiga , en despedirlo.

*Luq.* Y à mi , qué grande disgusto !

*Beat.* En nada , Isabel , te sirvo,  
que yo así despido siempre  
à picaños atrevidos.

*Luq.* Y para siempre jamas  
yo me doy por despedido.

*Sale Leonor.*

*Leon.* Lucia , Isabel , con quien  
hablabais aqui ?

*Luq.* Conmigo  
hablando estan por la mano.

*Leon.* Luquete , allá fuera idos.

*Luq.* Que me lo hubieras mandado,  
te lo hubiera agradecido,  
una hora antes.

*Isab.* Para esta,  
infame.

*Luq.* Aqueso es muy lindo ;  
ahora la juras ? no llevo  
ya adelantado el castigo ? *Vase.*

*Leon.* Amigas , pues que las dos  
fois de mis males testigos,  
sed de mis penas las dos  
tambien lisonjero alivio.

*Isab.* Ya sabes con el amor,  
y lealtad que te servimos.

*Leon.* Ya sabeis , como Don Juan  
de mi enamorado vino  
à Sevilla ; ya te dixé  
anoche , como me dixó,  
que à darme satisfacciones  
solamente habia venido,  
de unos zelos que me dió  
en Madrid , pues aunque fino  
à una dama festejaba,  
era mañoso artificio,  
en cortefana venganza  
de mis desdenes esquivos,

pues

*La desdicha de la voz.*

pues yo, hasta volver à oír  
tal desengaño, no vivo;  
si tu quieres, Lucia,  
(con qué vergüenza lo digo!)  
hacer por mi una fineza,  
verás como te la estimo.

*Beat.* Qué es, señora, lo que mandas?

*Leon.* Yo, como mi padre vino,  
y no pude con espacio  
hablarle (ò rigor impio?)  
no pregunté su posada,  
adonde yo le dé aviso  
de las horas à que puede  
hablarme; así, te pido,  
que pues eres de Sevilla,  
y sabrás, que esto es preciso,  
mejor, que Isabel, las calles,  
la posada en que ha vivido  
busques, Lucia, y le llesves  
al instante un papel mio;  
no lo harás?

*Beat.* Sí, mi señora,  
pues no, si en eso te firvo?

*Leon.* Dios te guarde, ponte el manto;  
mientras yo el papel escribo:  
Isabel, vén à facarme  
la escribanía. *Vanse las dos.*

*Beat.* Ha podido  
llegar à mas mi fortuna,  
que à darme tan buen oficio?  
pero puesto que à Don Juan  
hablar así solícito,  
buscarle de espacio quiero,  
y darle de todo aviso,  
aunque Otavio, que de casa  
hoy no saliese, me dixo;  
iré por el manto.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Espera,  
Beatriz, que una hora escondido  
en ese portal de enfrente  
he estado (mal dixé) un siglo,  
esperando à que Don Luis

se fuese, que con su amigo  
Otavio se ha estado hablando;  
y por eso no he podido  
entrar antes.

*Beat.* La señora

Leonor, por quien has venido  
à Sevilla, à solo darla  
satisfacion de que ha sido  
qualquier otro amor venganza  
de sus desdenes equivos,  
te agradezca la asistencia;  
espera, mientras la digo  
que no te escriba un papel,  
que ya por él has venido.

*Juan.* Beatriz, los lances están  
en estado tan prolixo,  
que piden medios, no quejas;  
y pues yo zelos no pido  
de que en casa de Don Diego  
te estés, habiendome visto  
en Sevilla; no gastemos  
tiempo en estos desatinos,  
y calla tus zelos tu,  
pues que yo no hablo en los míos.  
Tu hermano en Sevilla está,  
à darte muerte ha venido,  
ò à casarte con Don Diego;  
para mi todo es lo mismo:  
pero habiendo sido yo  
quien mas, Beatriz, te ha querido,  
quien mas, Beatriz, te ha adorado,  
bien pensaba el no decirlo;  
mas como ha tanto que saben  
estas voces el camino,  
que hay del corazon al labio,  
solo el uso las ha dicho:  
no será justo que sepa  
yo que te busca el peligro,  
y no te avise dél; mira  
lo que has de hacer, prevenido  
para todo me hallarás  
quanto sea tu servicio;  
bien por la parte de noble,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no por la parte de fino,  
que en habiendote dexado  
segura el despecho mio,  
palabra te da de que  
me ausente el fiero martirio  
de verte en agenos brazos:  
y asi, lo que te suplico,  
es, que asegures tu vida,  
hallandote (trance esquivo!)  
desposada con Don Diego  
tu hermano, que otro camino  
tu seguridad no tiene:  
si à esto inconveniente ha sido  
de Don Diego algunos zelos,  
y en tu estimacion previno  
poner duda, esto lo inferio;  
de que sirviendo te miro  
con otro nombre en su casa,  
dimelo, que yo, yo mismo  
tomaré de tu opinion  
la causa, y en desafio  
la muerte le sabré dar,  
porque se case contigo;  
que quiero mas tu opinion,  
ay Beatriz, que el gusto mio;  
que no quiso como noble  
quien como zeloso quiso.

*Beat.* Don Juan, aquefa fineza  
yo la agradezco, y la estimo;  
mas para valerme della  
no es tiempo: yo no he tenido  
con Don Diego mas empeño,  
que traerme mi destino,  
sin saber como, à su casa;  
si desto quieres testigos,  
lo es Otavio; y sin Otavio,  
sealo lo que te digo.  
Sacame de aquefa casa,  
llevame, Don Juan, contigo,  
q aunque hoy Otavio, y Don Diego  
se han en mi amparo ofrecido;  
quiero que veas, que solo  
el que tu me das estimo;

y halleme mi hermano luego  
casada, pero contigo.

*Juan.* Beatriz, ya te he dicho quanto  
mas tu opinion sollicito,  
que mi gusto, yo no puedo  
casarme (muero al decirlo!);  
con quien (tiemblo al pronunciarlo!)  
en poder (grave martirio!)  
de otro amante (triste suerte!)  
he hallado (rigor esquivo!)  
y asi. *Beat.* No me digas mas,  
que ya sé que no ha nacido  
ese escrupulo, Don Juan,  
de tu amor, que habiendo oido  
mi resolucion, debieras  
no dudar, pues si se ha visto  
huir de un marido à un amante,  
alterando yo el estilo,  
no habia de querer ahora  
huir de un amante à un marido:  
Leonor es desta tibieza  
causa, por ella has venido,  
y; pero no digo nada,  
harto en lo que callo digo.

*Juan.* Harás que me dé la muerte  
despechado el honor mio,  
si no quieres. *Beat.* Qué?

*Juan.* Que tenga  
causa. *Beat.* En qué?

*Juan.* En haber sentido  
hallarte en cas de Don Diego.

*Beat.* Bien, que lo sientas, lo estimo,  
mas no que lo sientas tanto,  
como que hagas desperdicio.

*Juan.* De qué?

*Beat.* De aquefa ocasion  
que te doy.

*Juan.* Si habiendo dicho  
que hasta estar defengañado,  
no me he de casar contigo,  
quieres que te lleve, vamos.

*Beat.* Tanto de mi verdad fio,  
que con esa condicion

## La desdicha de la voz.

he de acetar el partido:  
espera, pondréme un manto. *Vase.*

*Juan.* Amor, ya me determino  
à todo, ya nada temo,  
llevando à Beatriz conmigo,  
y que. *Sale Leonor.*

*Leon.* Ya está aqui el papel,  
Lucia: pero qué miro?  
Don Juan, mi señor, en vano,  
si estás presente, te escribo,  
pues la lengua del papel  
para la ausencia se hizo:  
y así, le rompo al mirarte,  
siendo ya los brazos míos  
mejores cifras de amor.

*Juan.* Muerto soy, si aqui no finjo,  
porque el enojarla ahora, *ap.*  
será estorvar mis designios;  
Leonor, señora, mi bien,  
quanto aquese agrado estimo,  
mejor lo dirá la muda  
retórica de un rendido,  
haciendo de tales lazos  
cadenas al alvedrio.

*Al irse à dar los brazos, sale Beatriz  
con manto.*

*Beat.* Vamos, Don Juan: mas qué veo!

*Leon.* Lucia, no necesito  
ya de que vayas, supuesto  
que primero Don Juan vino,  
que fueses tu; y así, el manto  
te quita.

*Beat.* Ya me le quito,  
pues no tengo que ir adonde  
iba, en habiéndole visto.

*Leon.* En fin, Don Juan, que la dama  
à quien amabas rendido  
en Madrid, era por tema?

*Juan.* qué dudas? qué temes? dilo  
una, y mil veces, que yo  
tantas estimaré oirlo.

*Beat.* Sí dirá.

*Juan.* Verdad es que

por quien hasta aqui he venido;  
es por quien estoy mirando;  
pues ni tengo, ni he tenido  
dicha, sino solo ver  
una hermosura que miro:  
no tienes de que enojarte,  
Beatriz, que por ti lo digo. *ap.*

*Beat.* Favor, que es comun de dos,  
no le quieto, ni le estimo.

*Leon.* O quanto, Don Juan, me agrada  
estas finezas oíros!  
todas mi amor las merece.

*Sale Isabel asustada.*

*Isab.* Señora?

*Leon.* Qué ha sucedido?

*Isab.* Qué ha de suceder? no es  
el venir alguien preciso?  
Otavio, y Don Diego à un tiempo  
por dos puertas han venido  
à casa, y en este quarto  
entran. *Beat.* Quien jamás ha visto  
mas penas?

*Leon.* Don Juan, ya sabes  
desde anoche este retiro,  
entrate, y las dos entrad  
en esta sala conmigo,  
que estando haciendo labor,  
mejor la defecha finjo;  
tu no salgas, hasta que  
una seña te dé aviso,  
aquesta será la voz  
de Lucia; habiendo oído  
que canta un tono, sal luego,  
que es seña que se habrán ido.

*Beat.* Yo cantar ahora, Cielos?

*Leon.* Esto, Lucia, es preciso  
para que Don Juan se vaya.

*Beat.* Solo el ser para su alivio,  
pudiera hacerme cantar,  
quando era el llorar mas digno.

*Isab.* Que entran ya.

*Juan.* Quien se vió à un tiempo  
à tantas penas rendido?

*Beat.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Beat.* Ay ingrato!

*Juan.* Pude yo escusarlo? *Beat.* Quien te hizo fuerza?

*Juan.* La ocasion.

*Beat.* Qué buena disculpa! yo me retiro.

*Juan.* Yo me quedo, no me halle hoy la desdicha escondido.

*Escondese, y vanse todos, y salen Otavio, y Don Diego.*

*Otav.* Señor Don Diego, con vos yo no he de tener pendencia, pues ha de ser conveniencia quanto tratemos los dos: siendo asi, no embarceis la accion que me toca à mi, que traxe à Beatriz aqui, sacarla de aqui. *Dieg.* No veis que habiendola hallado yo en mi casa, aunque haya sido siempre amante aborrecido de su rara beldad, no será bien visto que sea de otro amparada? y mas siendo yo, como estais vos diciendo, à quien su hermano desea dar la muerte, como puedo escusar el lance, pues lo que conveniencia es, podrán decir que fue miedo?

*Otav.* Ella à Sevilla se vino, porque el herido, juzgó que era su esposo, y creyó, que era muerto; y pues previno en mi hallar favor, y amparo, es cierto que he de guardarla; yo la traxe aqui, y llevarla me toca.

*Dieg.* Yo, aunque su raro rigor siempre examiné, y un favor no merecí, habiendola hallado aqui,

sin apurar como fue, la he de librar, que à ninguno le toca mas, ni aun à vos.

*Otav.* Eso es por guardarla dos, no favorecerla uno; y asi, pues es un efecto el que los dos procuramos, hoy los dos nos avengamos à sacarla deste aprieto.

*Salen Don Juan al paño.*

*Juan.* En verme aqui retirado, mil veces dichoso he sido, pues un desengaño he oído, con que quedo asegurado.

*Vanse, y descubrense en un corredor Beatriz, Leonor, y Isabel con almohazillas, haciendo labor.*

*Isab.* Los dos, sin pasar, señora, de la sala, se volvieron.

*Leon.* Fueronse ya?

*Isab.* Ya se fueron.

*Leon.* Pues, Lucía, ahora, ahora, para que Don Juan se vaya, que à truco de asegurarle, no quiero volver à hablarle.

*Beat.* Pues quiere el Cielo, que haya para Don Juan conveniencia en mi voz, quiero cantar, à pesar de mi pesar; el llanto le dé licencia hoy à mi acento veloz, que si à él servirle procura, ya será una vez ventura la desdicha de mi voz.

*Canta Beatriz.*

*Beat.* Ya no les pienso pedir mas lagrimas à mis ojos, porque dicen que no pueden llorar tanto, y ver tan poco.

*Salen Don Pedro.*

*Ped.* Donde Otavio me dexó, esperando (ay de mi!) estaba la respuesta de mi agravio,

La desdicha de la voz.

que ha todo un siglo que tarda,  
quando la voz de Beatriz  
escuché, y siguiendo el alma  
su acento, salí del quarto,  
pasando de sala en sala  
à esotro de enfrente, Cielos,  
averigué donde canta.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Saldré, pues ya me asegura  
la voz.

*Ped.* Entraré à buscarla.

*Juan.* Don Pedro? *Ped.* Don Juan?

*Juan.* Teneos;

donde vais? *Ped.* Ya es escusada  
persuasion, que habiendo visto  
que Otavio, y que tu me engañas;  
Otavio, pues esa fiera  
tiene dentro de su casa;

y tu, pues de adentro sales,  
y ambos à dos me lo callan,  
sin esperar mas razones,  
tengo de entrar à matarla.

*Juan.* Mirad à que os empeñais,  
porque tengo de guardarla.

*Ped.* Vos de mi? *Juan.* Yo.

*Leon.* Qué es aquello?

Lucia, mira quien anda  
alli.

*Sale Beatriz.*

*Beat.* Qué es esto, Don Juan?

*Ped.* Qué ha de ser, alevé hermana?

fino yo, que à darte muerte

vengo. *Beat.* Los Cielos me valgan.

*Juan.* No temas, que en tu defenfa  
perderé honor, vida, y alma.

*Ped.* A eso conmigo veniste?

*Juan.* Sí, que esto solo fue causa.

*Ped.* Eres amigo traydor.

*Juan.* Soy leal amante, que basta.

*Riñen los dos, y sale Leonor.*

*Leon.* Qué es esto (ay de mi infelice!)

Don Pedro, à quien yo engañaba,

zeloso sin duda viene

buscandome, y como halla

à Don Juan aqui, de zelos  
los dos por mi amor se matan:

Cavalleros? *Ped.* Leonor, tu

en este quarto? ya pasan

à mayores mis desdichas,

pues en la casa se ampara

de Don Diego mi enemigo,

mataréla. *Juan.* He de librarla.

*Leon.* Don Pedro, si es que buscando

vienes à la que te engaña,

no à costa de tanto honor

quieras hoy tomar venganza.

*Ped.* Buscando vengo, Leonor,

à quien me ofende, y me agravia,

y tengo de darla muerte.

*Juan.* Ya he dicho que yo ampararla.

*Leon.* Por mi lo dicen los dos.

*Salen Don Luis, y Luquete.*

*Luis.* Qué ruido es este en mi casa?

*Luq.* Qué sé yo.

*Leon.* Mi padre, Cielos?

aqui el ingenio me valga:

qué ha de ser? que aquestos dos

Cavalleros hoy con tanta

osadia se han entrado

buscando aquefa criada,

que sin mirar el respeto

que deben.

*Beat.* Desdicha estraña!

*Leon.* A mi decoro, y el tuyo,

en mi presencia se matan:

Lucia, convén en esto, *A Beat.*

pues tu no aventuras nada,

y me das la vida à mi.

*Juan.* Ya Leonor desengañada

de todo está, pues à voces

toda la verdad declara.

*Luq.* Isabel, qué ha sido esto?

*Isab.* Yo, Luquete, no sé nada.

*Luis.* Deteneos, Cavalleros,

que estoy yo en medio; no basta

fer aquefa casa mia,

y de mi hija esa criada,

para

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

- para tener mas respeto?
- Leon.** El lo creyó; albricias, alma:  
Lucia, por solo un Dios,  
que finjas que eres la causa.
- Beat.** Bueno es pedirme que finja  
lo mismo que por mi pafa.
- Luis.** Lucia, estas ocasiones  
dais vos? **Beat.** Soy muy desdichada;  
en tu casa estoy, mi vida  
desfiende de una desgracia,  
porque quien me busca, intenta  
darme la muerte. **Leon.** Bien hayas  
tu, pues que finges por mi  
el ser aqui la culpada.
- Ped.** Señor Don Luis, no os espante  
este despecho, esta rabia;  
que esa muger, que hoy aqui  
he hallado, yo he de llevarla  
conmigo. **Juan.** No ha de llevar,  
si primero no me mata.
- Leon.** Bien disimulan los dos.
- Luis.** Aun viendome aqui, no basta  
para reportaros; como?
- Ped.** No me obligueis à que haga  
decir el despecho. **Luis.** Qué?
- Ped.** Que esa muger es mi hermana;  
mirad como, declarado,  
puedo dexar de llevarla.
- Juan.** Eso me hará à mi decir  
que es mi esposa (es cosa clara);  
y asi, mirad como puedo  
dexar tambien de ampararla.
- Ped.** Vuestra esposa?
- Juan.** Sí. **Leon.** Qué bien  
los dos de librarne tratan  
del empeño, con fingirla  
uno esposa, y otro hermana!  
*Sale Otavio, y Don Diego.*
- Luis.** Pues siendo eso asi.
- Dieg.** Señor,  
tu con la mano en la espada?
- Otav.** Qué es esto?
- Luis.** Apenas lo sé;
- cosas son de esa criada,  
que à mi casa habeis traído.
- Dieg.** Este no es Don Pedro? tanta  
es, Don Pedro, la osadia  
de tu briosa arrogancia,  
que asi en mi casa te entras?  
*Saca la espada, y embistele.*
- Luis.** Hijo, espera, tente, aguarda;  
no tomes de esa manera  
cosas de poca importancia;  
por una criada ha sido.
- Dieg.** No ha sido, que esa criada  
es Doña Beatriz, por quien  
me hirió Don Pedro en su casa.
- Lmq.** Aun le dura esta locura.
- Leon.** Eso solo me faltaba.
- Luis.** Como? qué este es tu enemigo?
- Otav.** Quien vió dudas tan estrañas?  
enmedio de dos amigos,  
no sé à qual de los dos valga.
- Juan.** Don Pedro, tu hermano soy,  
y ya à tu lado me hallas.
- Dieg.** Y aqueste es Don Juan de Silva;  
que con él riñendo estaba,  
quando yo entré.
- Juan.** Es la verdad,  
que Beatriz es de mi alma  
dueño, y venimos los dos  
hoy à Sevilla à buscarla,  
él para darla la muerte,  
y yo para asegurarla.
- Dieg.** Luego casado con ella  
estais? **Juan.** Sí, que si faltaba  
un desengaño à mi amor,  
ya le hallé.
- Leon.** Qué es lo que pafa  
por mi! **Isab.** Qué bien disimulan  
por tu honor, y por tu fama!
- Ped.** Señor Don Diego, yo os dí  
una herida, si vengarla  
quereis, ya que restaurado  
veo el honor de mi hermana,  
ha de ser con un rendido,

## La desdicha de la voz.

porque yo estoy à las plantas  
del señor Don Luis, que quiero  
que estas amistades haga  
otra conveniencia. *Luis.* Qual?

*Ped.* Leonor divina, à quien ama  
mi vida. *Luis.* De un enemigo  
hacer un amigo, es tanta  
grangeria, que os aceto  
esta merced. *Leon.* Esperanza,  
pues ya no teneis remedio,

disimulad vuestras ansias.

*Luq.* De todos, ninguno queda  
mas ayroso en esta danza,  
que tu. *Dieg.* Pues por qué?

*Luq.* Porque  
te hieren, y no te casas.

*Beat.* La desdicha de la voz  
aqui, Senado, se acaba,  
y yo rendida os suplico,  
que perdoneis nuestras faltas,

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.